

II Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada

Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias

II Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada

Celebrado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 2008.



Real Academia de Bellas Artes
de Nuestra Señora de las Angustias

Organiza
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

Patrocina
JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa

Edita y distribuye:
© REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
c/ Oficios 14, 18001 Granada

Depósito Legal: GR-2.237/2008
Imprime: La Gráfica, S.C.And. Granada.

Í N D I C E

Presentación	9
1ª Mesa: Asociaciones y organismos culturales	11
2ª Mesa: Empresa y mecenazgo	43
3ª Mesa: Prensa de Granada	69

P R E S E N T A C I Ó N

Este libro recoge lo expresado en el segundo *Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada*, convocado por nuestra Academia para los días 15, 16 y 17 de septiembre de 2008. Con él se complementa y se cumple lo prometido en el primer Debate, celebrado el pasado año, acerca de tres temas que requerían una profunda reflexión: la implicación de la sociedad, representada en sus asociaciones culturales más significativas; el interés de los empresarios, y el compromiso de los medios de comunicación.

Por encima de estos temas han sobrevolado dos cuestiones altamente polémicas que, de no resolverse adecuadamente, pueden desvirtuar el proyecto que en estas mesas se ha debatido: el solar disponible y la presencia de un Centro Andaluz de Danza. El nombre utilizado por la Academia para designar este proyecto ha sido siempre el de “Teatro de Ópera”, pues esta es la denominación que corresponde a unas aspiraciones máximas. ¿Qué podemos esperar de un “Espacio Escénico” para el que sus responsables parece que aceptan tales limitaciones?

No sólo era necesario hablar de esto sino que había que hacerlo en el tiempo oportuno. El libro que recoge los contenidos del primer *Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada* está plenamente vigente. Tal vez en pocas semanas los acontecimientos, especialmente las decisiones que se habrán de adoptar por la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento de Granada tras el fallo del jurado, dejen obsoleta esta publicación, pero en el momento de convocarse los debates la Academia ha ofrecido, con toda diligencia, un podio desde el que, puesta en pie, la sociedad pudiera expresarse. Siempre serán unas pocas las personas que harán volver la cabeza hacia la entrada de la ‘cueva’ para indicar dónde hay luz, una luz que finalmente iluminará a todos, y hasta con deleite.

Agradecemos a la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía su patrocinio para la realización de este Debate; y a los ponentes en cada una de las mesas y al público asistente su generosa intervención.

LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

1ª Mesa (lunes, 15 de septiembre):

ASOCIACIONES Y ORGANISMOS CULTURALES

Moderador:

D. Francisco González Pastor,

Académico Secretario General de la Real Academia de Bellas Artes de Granada

Ponentes:

D. Dámaso García Alonso,

Presidente de Juventudes Musicales de Granada

Dª Susana Maldonado Pérez,

Directora del Conservatorio Profesional de Danza Reina Sofía

D. Blas Gil Extremera,

Miembro de la Asociación Granadina de Amigos de la Ópera

Dª Remedios Murillo Cubillas,

Coordinadora de Ciudadanos y Mujeres por Granada

Asociaciones y organismos culturales

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN POR

D. Francisco González Pastor:

La Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias les da la bienvenida y agradece su presencia en este Debate.

Entre el 27 de febrero y el 13 de marzo de 2007, organizado por la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, se celebró un primer *Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada*. Este es uno de los proyectos de mayor repercusión en la vida cultural de nuestra ciudad y de todo el oriente de Andalucía. Aunque esta afirmación raya en lo obvio la Academia quiso hacer explícita esta importancia dando la voz a algunas de las partes implicadas: arquitectos, gerentes de teatros de ópera, responsables de la Orquesta Ciudad de Granada¹, del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, críticos musicales y, finalmente, responsables de las entidades políticas más directamente implicadas: el Ayuntamiento, en la figura de los Sres. Concejales de Cultura y de Urbanismo, y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con la asistencia del Sr. Viceconsejero de Cultura y del Sr. Delegado Provincial. De este primer Debate quedó el testimonio de un libro editado poco después y que recoge importantes datos, observaciones, reflexiones y avisos que deberían ser tenidos muy en cuenta antes de cada toma de decisiones y de cada paso definitivo que se haya de dar en la ejecución de este proyecto.

El *II Debate sobre el Teatro de Ópera* que hoy comienza se justifica por las siguientes razones. En primer lugar, porque es necesario que los temas importantes vuelvan a pensarse, que vuelvan a hablarse, que vuelvan a hacerse presentes. Por importante y fructífero que fuese el Debate celebrado el año pasado de poco va a servir si queda olvidado, dormido entre sus laureles.

1. En adelante OCG.

En segundo lugar, es conveniente que repasemos qué ha sucedido desde entonces, en qué han quedado las promesas, cuál es su grado de cumplimiento. Respecto a esto hay al menos dos asuntos graves de los que hablar: la danza y el edificio. El pasado mes de junio la prensa nos informaba de unas declaraciones de la Sra. Consejera de Cultura según las cuales el prometido Centro Andaluz de Danza se quedaría en Sevilla, puesto que no cabría en el edificio destinado al “Espacio Escénico” de Granada. Respecto a la superficie de dicho edificio, se sigue hablando de la limitación a unos 6.500 m² de planta, y aunque habría que ser un técnico muy experto para afirmar qué posibilidades y qué límites tiene esa superficie para construir un teatro de ópera, tenemos motivos para expresar nuestra preocupación de que se esté pensando en un teatro menor de lo que se espera. Los datos que se han publicado hablan de una escena de unos 400 m², que con los espacios anexos (hombros, corbata, chácena) sumarían 1.080 m². La cifra de 1.500 localidades parece consolidada. Esperamos que otros aspectos menos evidentes y de los que se habla menos también queden contemplados convenientemente: foso, salas de ensayo para canto, danza y orquesta (que tienen que ser diferentes), talleres, carpintería, sastrería, almacenaje, sala de prensa, etc. Igualmente, los aspectos tecnológicos deberán estar a la última, especialmente si se han de resolver los problemas acústicos de un espacio concebido tanto para la palabra hablada como para distintos formatos musicales y, finalmente, la ópera.

En tercer lugar, quedó claro en dicho primer Debate que había unos temas en los que habría que insistir. Y estos temas son de una importancia capital, tanta que han de empezar a resolverse ya si queremos que ese futuro Teatro de Ópera vea la luz con las adecuadas expectativas de una larga vida. Son los temas que centran cada una de las mesas en que se ha organizado este segundo Debate, como continuación lógica del anterior. Hoy, 15 de septiembre, la Academia da la voz a la sociedad, a aquellas entidades que tendrán que ver con la base del futuro público. Granada es una ciudad con una tradición operística que calificaré de discontinua, a diferencia de lo que ha sucedido con Barcelona, por ejemplo. Seguro que alguno de los ponentes de esta mesa podrá relatar la interesante historia de la afición a la ópera que ha existido en Granada. Es otro patrimonio cultural que Granada per-

dió en su momento. A la vez que se construye el edificio hay que construir (tal vez sería más propio hablar de re-construir) el público, identificar la base de una afición a la ópera en la Granada actual y atenderla convenientemente, haciéndola tan visible como sea posible. Por eso hemos reunido a la Asociación de Amigos de la Ópera, a la Asociación Granada Histórica y Cultural, a Ciudadanos por Granada, a Juventudes Musicales y finalmente, al Conservatorio de Danza, cuya voz resulta particularmente interesante dada la anunciada desaparición del Centro Andaluz de Danza en Granada. La mesa de mañana, 16 de septiembre, estará dedicada a la empresa y el mecenazgo. Un teatro de ópera es un importante motor económico, genera una importante actividad para una gran variedad de profesiones, no sólo en torno a lo directamente cultural (músicos, editoriales, prensa, radio, etc.) sino también para el turismo y otros oficios, desde carpinteros hasta floristas. Por esto, y por la imagen de calidad que supone un teatro de ópera, el mecenazgo surgirá de forma natural, de entre las empresas más pujantes de nuestra ciudad, como uno de los más sólidos vínculos entre Granada y su Teatro. La mesa del 17 de septiembre, finalmente, estará dedicada a los tres medios de prensa escrita de Granada, a los que toda empresa cultural necesita como estrechos aliados.

La importancia que tiene el edificio del futuro Teatro de Ópera de Granada no nos debe hacer olvidar otros aspectos. Los ponentes del primer Debate, hace ahora año y medio, expresaron claramente que antes de hacer el edificio había que aclarar qué se pensaba hacer dentro de él. Sin embargo no es este un tema del que se hable a menudo en los medios de comunicación. No está muy claro si el Teatro se acomodará a las funciones que se esperan de él o, al contrario, su diseño se acomodará primero al espacio disponible y después ya veremos qué se puede hacer dentro. Véase al respecto la recreación infográfica del "Espacio Escénico" publicada en la prensa el pasado 10 de julio y la lista de usos declarada por el Sr. Viceconsejero de Cultura y publicada en la página 162 del libro que recoge el primer Debate: "que quepa toda la danza, la ópera y el teatro, [...] crear un espacio para la formación, el ensayo, la investigación, y que sea referencia en el mundo de la danza clásica y contemporánea, [...] albergar las sedes de administraciones del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, de la OCG,

que sirva de lugar de difusión de las nuevas tecnologías”. Por si esto fuese poco también se piensa que cuente con un espacio para exposiciones, se supone que temporales. ¿Son tal vez demasiadas funciones, nos podemos temer un edificio demasiado poco específico o nos podemos ilusionar, sin temor a frustraciones, con un nuevo y activo centro cultural que sitúe a Granada en la vanguardia que se merece?

Tal vez todo se empiece a aclarar cuando oigamos hablar de la futura primera temporada. Será un error muy caro esperar a ver terminado el edificio para decidir qué hacer dentro de él. Y por otra parte este tema puede servir para ir movilizando a ese futuro público: ¿qué espectáculos deberían inaugurar el Teatro de Ópera de Granada?, ¿qué esperamos los residentes en Granada de su primera temporada? Y en función de todo ello, ¿qué mensaje puede enviar la sociedad granadina, representada en los ponentes de estas mesas y en la voz de todo ciudadano que haya querido acompañarnos, a las autoridades que han de decidir dentro de pocas semanas sobre el Teatro de Ópera de Granada?

Comencemos cediendo la palabra a D. Dámaso García Alonso.

D. Dámaso García Alonso:

Señoras y señores, mi intervención en este Debate sobre el Teatro de Ópera en Granada deseo que sea para ustedes una reflexión fundada en lo que podemos definir como realidad histórica del asentamiento de nuestro público sobre la música puesta de escena, con sus posibles vertientes, que acojan el gusto y la sensibilidad de los granadinos y posibles visitantes. Por eso, trataré de decir algo que pueda ser orientador sobre el espacio escénico, proyecto de considerable interés para Granada.

Durante más de diez años he dedicado mi tiempo y esfuerzo a confeccionar la memoria de la vida musical de Granada comprendida entre los años 1941 y 1990, donde encontré distintas tendencias del teatro musical, de la ópera y de la lírica que se hacían en Granada, en las que se observaban grandes diferencias entre la oferta que se ofrecía.

Repasando las representaciones operísticas en esos cincuenta años, encontramos un historial operístico cuantitativamente escaso. Por ello es

altamente satisfactorio que ese enorme vacío se vaya a cubrir con el actual proyecto del Teatro de Ópera que ya está en marcha.

Remitiéndome a la historia, me encuentro con dos funciones de ópera dadas en el desaparecido Teatro Cervantes en febrero de 1944, obra que encaró la Asociación de la Prensa poniendo en escena las óperas *El trovador* y *Tosca* a manos de la Compañía Nacional de Ópera, dirigida por José Savater y una orquesta de cuarenta y tres músicos de Málaga, Sevilla y Granada junto a un coro de treinta cantantes.

Hasta 1947 no se asiste a un espectáculo operístico en Granada protagonizado por Ataúlfo Argenta, que dirigió en los Conciertos del Corpus las óperas *Madama Butterfly* y *La vida breve*, en el Palacio de Carlos V. Posteriormente se representó *La vida breve* y algunas, muy escasas, representaciones en el marco del Festival Internacional de Música y Danza de Granada en el Patio de los Arrayanes. En junio de 1952 se inaugura el Teatro Isabel la Católica con algunos espectáculos de ópera por una compañía de Madrid que representó *Carmen*, *Rigoletto* y *Lucia di Lammermoor*. Esta breve y escasa presencia de representaciones operísticas en Granada nos sitúa ante la esperanzada posibilidad, hoy en día, de llenar el enorme vacío en la historia cultural de la ciudad con el proyectado Teatro de Ópera.

Por contra, nuestra historia musical arroja un saldo admirable en cuanto al panorama del arte lírico. Son incontables las temporadas de Zarzuela que se ofrecieron en esas mismas décadas en los teatros Cervantes y Gran Capitán, desaparecido el primero en 1966 y el otro en 1953. Se dio el caso, en el Teatro Gran Capitán, de poner en escena veintinueve representaciones por la Compañía de Esteban Leoz en su visita a Granada en 1949.

En la década de los años sesenta resucita el arte lírico con compañías de aficionados y muy buenas compañías profesionales. Se construye el Teatro al Aire libre, del Paseo de los Tristes, con capacidad para 5.000 personas y escenario sobre el Río Darro. Todavía en el Teatro Cervantes se dieron recitales de zarzuela muy dignos por grupos de aficionados. Los participantes, muy activos, fueron el Grupo Francisco Alonso que patrocinaba la Caja de Ahorros y dirigía el maestro José Berbel y el Grupo Lírico de Radio Granada que dirigía musicalmente Julio Marabotto y artísticamente Manuel

Hernández. Este grupo ganó el segundo premio en el Certamen Nacional de Zarzuela de Torrelavega.

En cuanto a grupos profesionales, hubo en esa década de los sesenta muchas y buenas representaciones en el Paseo de los Tristes que resultaría prolijo nombrar. Eran espectáculos patrocinados por el Ayuntamiento y encuadrados en los programas de las Fiestas del Corpus.

Con esta breve historia del teatro musical en Granada durante cincuenta años del pasado siglo veinte, es suficiente para darnos cuenta de la aceptación que tuvo el género lírico y tendría en nuestra ciudad, por lo que sería deseable que el lenguaje de la lírica tuviera también el lugar que le corresponde en el proyectado Espacio Escénico, junto a la programación de ópera.

D. Francisco González Pastor:

Muchas gracias. A continuación tiene la palabra D^a Susana Maldonado Pérez.

D^a Susana Maldonado Pérez:

Antes que nada, permítanme agradecer a D. Francisco González Pastor, Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, el interés que ha demostrado por la danza, una de las manifestaciones artísticas más importantes que tienen lugar en la ciudad de Granada, y su deferencia hacia mí, al haberme invitado a esta mesa redonda para exponer las razones por las que creo que es tan importante que los equipamientos del nuevo Teatro de Ópera estén acondicionados para la danza.

A. *Granada y la danza*

En los últimos tiempos la danza, junto a la música, ha pasado a formar parte del patrimonio cultural de la ciudad de Granada. Desde hace casi seis décadas, nuestro Festival Internacional de Música y Danza de Granada tiene una dimensión internacional, gracias a su programación y a la afluencia de público, que procede de todas las partes del mundo. Además de esa importantísima cita anual, los ciudadanos granadinos disfrutamos de los actos programados por el Teatro Alhambra y de algunos eventos que tienen lugar en el Teatro Isabel la Católica o en el Palacio de Congresos.

En cualquier caso, es bien conocido por aficionados y autoridades que los teatros existentes, tanto de titularidad pública como privada, no son adecuados para los actuales espectáculos de danza, y mucho menos para los repertorios de las grandes compañías de fama mundial. A pesar del afecto que los aficionados a la danza podemos sentir por nuestros espacios escénicos y de las importantes inversiones de construcción y remodelación que se han llevado a cabo en los últimos años, la realidad es que ninguno de ellos dispone de las condiciones e infraestructuras necesarias para programar verdaderas temporadas de danza, de manera que, en esta ciudad, este espectáculo se ve reducido a nuestra gran cita anual: el Festival Internacional de Música y Danza de Granada, algunos encuentros esporádicos, o programaciones de menor envergadura.

En las últimas décadas se ha dicho reiteradamente que la danza está en crisis y, probablemente, uno de los motivos de esa debilidad es –aparte de la financiación– la falta de espacios escénicos apropiados. Los formatos de los espectáculos de danza han evolucionado, adaptándose a los cambios sociales y a las nuevas manifestaciones culturales. Han aparecido multitud de compañías que quieren mostrar sus trabajos y que necesitan infraestructuras adecuadas (Plataforma Pro-Danza).

La danza es arte, es creación, y nada puede calificarse de ese modo mientras no se presente al público. Granada y su área metropolitana necesitan un espacio escénico que pueda albergar espectáculos y propuestas de diferentes disciplinas en este ámbito, desde lo más innovador, experimental y contemporáneo, hasta lo más tradicional y clásico; desde el pequeño, hasta el gran formato.

La mayoría de las provincias andaluzas cuentan con un gran teatro o, al menos, con mejores instalaciones y de más aforo que los teatros de Granada: el Maestranza y el Central en Sevilla, el Gran Teatro de Córdoba, el Cervantes de Málaga, el de Roquetas en Almería, el Teatro Villamarta en Jerez, o el Gran Teatro Falla de Cádiz. No se puede entender cómo Granada, probablemente la ciudad más importante de Andalucía Oriental desde el punto de vista cultural, no dispone de un espacio escénico para danza, adecuado a las demandas de esta ciudad, y que dé cabida a todas las manifestaciones artísticas que se representan en la actualidad.

Granada necesita ofrecer una gran variedad cultural en distintos formatos para atraer a todos los sectores de población; potenciar la cultura, movilizándolo a personas y creando público. Esta alternativa enriquecerá la ciudad y mejorará su calidad socio-cultural, como ocurre en otras ciudades de dentro y fuera de España. En Europa Central cualquier ciudad de importancia similar a ésta posee un gran teatro en donde el arte se torna en un complejo económico y cultural de primer orden. Granada debe, en suma, apostar por la cultura en general, y por la danza en particular, como ejes de desarrollo económico y social.

B. Limitaciones de nuestras instalaciones.

Requerimientos de un gran teatro.

Los teatros granadinos tienen un aforo de entre 300 y 600 personas: su cabida, por tanto, es bastante limitada. Se debería construir un teatro que pudiera acoger no sólo a los habitantes de la ciudad, sino a los de la provincia y a los de provincias limítrofes. El aforo tiene que tener una relación directa con la acústica, el sonido y la visibilidad. En el caso del Conservatorio de Danza Reina Sofía, sus espectáculos, normalmente, tienen que desplazarse fuera de Granada, en busca de instalaciones que puedan acoger a todos los alumnos, sus familiares y acompañantes.

Las cajas escénicas no están preparadas para las grandes compañías, ni tampoco cuentan con el equipamiento escénico necesario. Por ello, en nuestros teatros, el número de bailarines no suele exceder, a lo sumo, de doce o quince. Sabemos que las mejores compañías de danza pueden albergar, en un momento determinado del espectáculo, hasta cincuenta bailarines, como hemos podido ver en el Generalife. Esto es impensable en los actuales teatros de la ciudad. La anchura, altitud y profundidad de la caja deben ser las adecuadas para albergar la amplitud de los hombros, la corbata, el escenario, la chácena (espacio situado detrás del escenario para almacenar la escenografía), escotillas y trampilla (dispositivo para hacer salir o entrar a los bailarines o la escenografía en un momento determinado a través del suelo), plataformas móviles, así como la altura del peine motorizado para realizar con armonía los cambios de escenografía, las varas luminotécnicas electrificadas automáticas y manuales, en las que se coloquen focos de diferentes características.

Nuestros teatros no disponen de los fosos apropiados. Esta zona, debajo del escenario, consta de dos partes con sus correspondientes usos: el foso escénico, de almacenaje de la escenografía, que se utiliza para dar salida a los decorados; y el foso de orquesta, situado delante del proscenio, que debería tener la suficiente amplitud para que la música, tan unida a la danza, pueda acompañarla cuando el espectáculo lo requiera y se pueda disfrutar así de verdaderas obras de arte.

Finalmente, nuestros teatros carecen de las instalaciones necesarias en lo relativo a camerinos, salas de ensayos y almacenes, además del equipamiento de sonido e iluminación adecuado (en donde se eviten reverberaciones o ecos que alteren la calidad del sonido y donde se pueda establecer el diseño adecuado de luces necesario para cada espectáculo) y también de una estructura en el patio de butacas que garantice una buena visibilidad desde todos los puntos de la sala.

De todo lo anteriormente dicho, se concluye que la ciudad de Granada no cuenta con un gran teatro en donde las compañías, ya sean de danza, música, ópera o cualquier otro tipo de manifestación artística, pueden actuar con comodidad, eficacia y armonía. Esto deriva en que nuestras programaciones, a excepción del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, quedan supeditadas a obras y repertorios de escasa magnitud, permaneciendo las mejores interpretaciones en otras ciudades próximas, que disponen de espacios más adecuados.

Desde una perspectiva complementaria, la creación de nuevos espacios escénicos será positiva para la ciudad y para el espectáculo si, junto a la mejora de las infraestructuras, se diseñan y ejecutan acciones consecuentes con el objetivo de desarrollo artístico de Granada. En particular, las inversiones deben acompañarse de una gestión coherente, de las necesidades y las capacidades de la ciudad que lo alberga; y también del diseño de una política cultural coherente y consensuada con el resto de espacios escénicos y agentes artísticos y culturales de la Comunidad. Esta coordinación de espacios y/o agentes y de la programación cultural, permitirá unificar criterios, aunar esfuerzos y rentabilizar los recursos humanos y económicos destinados a la cultura en general y a las artes escénicas en particular.

Por tanto, continente y contenido deben diseñarse y proyectarse al uní-

sono. Un espacio escénico debe estar pensado para establecer los vínculos de unión necesarios entre artes escénicas y sociedad, entre espectáculos y espectadores y entre producción y exhibición. De este modo, el nuevo teatro debe ser un espacio polivalente desde un punto de vista técnico, espacial y también en aspectos de programación y de gestión. Debe hacer posible el desarrollo de un proyecto que incluya artes escénicas de pequeño, mediano y gran formato; espectáculos para niños, adultos, jóvenes, y tercera edad; incluir una programación multidisciplinar y heterogénea que sea reflejo de la sociedad y del entorno en que se ubica. Por ello, se debe construir un enclave que sea un referente artístico y arquitectónico, digno de una capital cultural como Granada. Creado por arquitectos especializados en la construcción de teatros y asesorados por los técnicos que trabajan en él. Un lugar original y mágico, que nos envuelva de misterio, haciéndonos sentir el enigma de la danza. Este teatro debería de estar dotado de los avances técnicos necesarios, con las estructuras precisas de las que se compone éste, para satisfacer las más atrevidas propuestas de los creadores de hoy en día, a la vez que las exigencias del público actual. Y con un aforo suficiente, que pueda dar cabida a la demanda de artes escénicas existente en Andalucía Oriental.

C. Una apuesta de futuro

La construcción de un Gran Teatro puede suponer un revulsivo para las actividades culturales de la ciudad y para su desarrollo económico y social, siempre que se diseñe y gestione adecuadamente. Desde una perspectiva educacional y de desarrollo de las artes escénicas, desde la óptica del equilibrio territorial de nuestra Comunidad Autónoma, o con las miras puestas en la imagen internacional de la ciudad, el Teatro de Ópera supone una apuesta de futuro para la ciudad de Granada.

Un claro ejemplo que muestra que los ciudadanos granadinos están deseosos de asistir y de vivir la cultura es la afluencia de público a la programación del Auditorio Manuel de Falla. La cultura no es un valor innato al ser humano; es algo que se adquiere. Hoy día, la sociedad es más exigente con la educación de sus hijos: pretendemos que abarquen todos los ámbitos del desarrollo humano, desde lo científico hasta lo cultural. Para ello, en

ocasiones asistimos con los pequeños a diferentes espectáculos culturales, de danza o de música, con la idea de inculcarles otros valores. Probablemente, todos recordamos la impresión que sentimos cuando entramos por primera vez en un teatro; algo mágico: el ambiente, la sala, las luces, la música, la danza... Al terminar la función, ya estábamos deseando asistir a un nuevo espectáculo. Pues bien, esa transmisión de valores sería más fácil si existiera un Gran Teatro, con todo lo que conlleva, donde la tradición, el disfrute y el goce pudiesen expandirse de una forma más rápida a modo de ritual. De esta forma lograremos una educación más completa de nuestros descendientes, fomentándoles hábitos culturales que son beneficiosos para el conjunto de la sociedad. En España existen muy pocos espacios escénicos adaptados a las necesidades de los niños. El nuevo Teatro debe dar cabida a la programación infantil y tener en cuenta sus necesidades y capacidades. Espacios como el Teatro Real o el Liceo prestan cada vez más atención a los espectáculos infantiles, incluyéndolos en su programación. En este sentido Granada no debería quedarse atrás.

Desde otra perspectiva, la construcción de un espacio escénico en Granada, que diera protagonismo a la danza, sería una forma de descentralizar la actividad coreográfica en Andalucía. Crear escuela y cantera, crear bailarines y bailarinas granadinos, y que éstos se queden en la ciudad y desarrollen su labor profesional en Granada sin tener que “huir” o buscar alternativas y oportunidades en otras ciudades españolas o en el extranjero. El nuevo espacio escénico debería servir para dar respuesta a esta problemática, convirtiendo a Granada en un referente andaluz, nacional e internacional. Ahondando en esta idea, sería muy conveniente que este teatro tuviera un ballet residente o, al menos, un centro coreográfico. El prestigio de la ciudad estaría asegurado.

Las residencias de danza son un instrumento para el desarrollo sociocultural de un espacio escénico. Las compañías residentes participan de la vida cultural de los municipios, mediante la programación de clases magistrales, campañas escolares, actividades de acercamiento a la danza, etcétera. Estrenan sus producciones en los teatros que las acogen y allí mismo presentan sus espectáculos. Ejemplos significativos de esta manifestación los encontramos en la Comunidad de Madrid, donde las residencias cuentan con el

respaldo de la Consejería de Cultura desde 1999. Algunas de las más significativas son la Compañía María Pagés (Torreldones), la Compañía Ibérica de Danza (Las Rozas), la Compañía Larumbe Danza (Coslada), la Compañía de Antonio Márquez (Villaviciosa de Odón), el Nuevo Ballet Español (Móstoles), la Compañía de Antonio Gades (Getafe), el Ballet Madrid (Galapagar) y Losdedae (Alcalá de Henares). Se debe, por tanto, revalorizar la importancia de las compañías de danza en los espacios escénicos.

Los centros coreográficos son centros de creación, producción, formación e investigación. Están dirigidos tanto a profesionales de la danza como a postgraduados, donde estos tienen la posibilidad de experimentar, crear, y compartir experiencias bajo la supervisión de profesionales de reconocido prestigio, poniendo sus creaciones en circuitos para enriquecer y favorecer el desarrollo de la población, fomentando la interacción entre artistas y el público y acercando el arte a la ciudadanía de un modo normalizado.

Granada cuenta con la compañía profesional de danza, Da.Té Danza, además de numerosas academias de diferentes especialidades. También cuenta, por supuesto, con el Conservatorio Profesional de Danza Reina Sofía, que desarrolla una importante labor de formación entre sus más de 500 alumnos. Todo ello significa que existen muchas familias que conocen la danza y que sacrifican su tiempo e invierten su dinero en la educación cultural de sus hijos. Sin embargo, las expectativas de los padres se frustran cuando los hijos terminan la carrera y no encuentran salidas profesionales. Existiendo un ballet residente o un centro coreográfico, aumentarían muy significativamente las expectativas de trabajo, y la formación en danza no se percibiría como un tiempo perdido. Además, surgirían oportunidades de trabajo para iluminadores, técnicos de sonido, auxiliares de escena, sastres, gestores culturales, y todos aquellos puestos de formación profesional que el funcionamiento de un gran teatro exige. Por todo ello, el nuevo Espacio Escénico de Granada no sólo será un lugar para el cultivo de la danza y de la cultura en general, sino que actuará como un semillero de oportunidades profesionales y como un polo de desarrollo económico de la ciudad. La creación de un gran teatro dará prestigio cultural a nuestra ciudad, facilitando su difusión en todo el territorio nacional. Todo ello impulsará los flujos de población hacia Granada y, lo que es más importante, dará renombre internacional a nuestra ciudad.

D. A modo de conclusión

Las ciudades, como las personas, son dueñas de su propia historia. Es cierto, como tan lúcidamente nos enseñara Ortega, que las circunstancias condicionan decisivamente nuestras vidas, pero no es menos cierto, como también nos enseñara el gran maestro, que nosotros somos los principales responsables de nuestro futuro. Pocas ciudades en el mundo pueden contar una historia tan rica y variada en lo político, lo económico o lo cultural como Granada, pero parece obvio que, en este momento, la ciudad no atraviesa uno de sus mejores momentos, en ninguno de los ámbitos mencionados. A pesar del florecimiento que en las últimas décadas la recuperada democracia ha traído a muchas ciudades españolas, entre ellas Granada, nuestra querida ciudad no acaba de proyectarse de una forma clara y decidida. Nuestras instituciones nacionales, regionales y locales, y nuestros agentes económicos, sociales y culturales, no parecen compartir un modelo de ciudad sobre el que asentar las bases de nuestro desarrollo –en el más amplio sentido de la palabra– durante los próximos lustros. Y eso no puede traer nada bueno. Quizá sea éste un buen momento para recapacitar sosegadamente sobre aquello que de verdad importa para el porvenir de nuestros hijos. De la miopía de ideas solo cabe esperar miseria e incertidumbre. Debemos procurar no anclarnos y tomar decisiones audaces. Granada cuenta con unas mimbres culturales que otorgan a la ciudad una posición de privilegio en Andalucía, en España y en el mundo. Pero las mimbres deben tejerse adecuadamente si queremos construir algo sólido y duradero. La danza forma parte del patrimonio cultural de esta ciudad, cuenta con unas bases sólidas, pero necesitan una articulación más adecuada y eficaz, para que esta manifestación artística tenga un mayor provecho económico y cultural. El proyecto del nuevo Teatro de Ópera bien podría contribuir a esa idea de ciudad que todos queremos, pero no se deben cometer errores. El proyecto debe ser ambicioso y contar con los equipamientos necesarios para que se convierta de verdad en un Gran Teatro de las Artes Escénicas. No dejemos pasar esta oportunidad, pues no sabemos cuándo llegará otra.

D. Francisco González Pastor:

Muchas gracias. A continuación interviene D. Blas Gil Extremera.

D. Blas Gil Extremera:

En primer lugar deseo agradecer a la Real Academia de Bellas Artes, a su Director D. José García Román, y al Secretario D. Francisco González Pastor, la invitación para participar en esta sesión que he aceptado con muchísimo gusto. Debo aclarar que estoy aquí en calidad de aficionado a la música en términos generales y a la ópera en particular, pero mi actividad profesional está fuera de este mundo, concretamente en el campo de la medicina, en la Universidad de Granada. Tengo un gran amor y una gran afición por la música y por la ópera y por esta razón, hace ya más de veinte años creamos la Asociación Granadina de Amigos de la Ópera, constituida por un grupo de personas de procedencias muy dispares, en las que confluía el interés común por la ópera, con la intención de poder ver, oír y tener un Teatro de Ópera en Granada. Cuando busqué documentación para saber si la ópera había sido conocida en nuestra ciudad años atrás encontré que, efectivamente, ya hubo ópera en Granada desde hacía mucho tiempo. Como bien ha apuntado el Presidente de Juventudes Musicales, en Granada había tres teatros, dos de ellos desgraciadamente ya desaparecidos: el Teatro Gran Capitán y el Teatro Cervantes, y también el Teatro Isabel la Católica, donde regularmente había temporadas en las que se intercalaban obras operísticas y también zarzuela. De tal manera que el público granadino de hace ya bastante tiempo estaba familiarizado con los nombres de Donizetti, Rossini, Puccini, cosa que actualmente puede parecer algo verdaderamente extraordinario.

También me gustaría destacar que a veces nos encontramos con determinadas personas, a las que denominaría “pseudo intelectuales”, que entienden la ópera como algo elitista, lo cual es absolutamente incierto. La ópera es y ha sido, prácticamente en todo el mundo, un espectáculo del pueblo y para el pueblo. Y así cuando Mozart, Rossini, Verdi creaban sus obras no las escribían pensando en la élite intelectual o artística de su momento, sino pensando en el pueblo que era el que pagaba y llenaba los teatros para asistir a las representaciones.

Otra cuestión que también me gustaría resaltar, y lo digo como aficionado a la ópera con una cierta desazón, es lo que está ocurriendo en el momento actual con los montajes operísticos y las obras que se están

haciendo, y que a mí me han obligado a salir de alguna representación al cabo de los diez o quince minutos, porque aquello era algo verdaderamente insoportable, algo abominable donde no había ni respeto al autor, ni respeto a la obra, ni respeto al público, ni respeto a nada, con montajes verdaderamente horribles. Y me estoy refiriendo a las grandes obras del repertorio clásico, como por ejemplo, en *Parsifal*, que salga el protagonista disfrazado de motero o, como en una representación de *Don Giovanni* hace dos años en el Liceo, que salga Leporello (criado de Don Giovanni) con un chándal con el escudo del F. C. Barcelona a cantar la ópera. En Salzburgo, donde he tenido oportunidad de asistir en unas cuantas ocasiones a montajes maravillosos, desde el fallecimiento de Herbert von Karajan, los montajes de ópera han caído en picado.

Quiero decir con esto que si aquí estamos apostando por un gran Teatro de Ópera, y estoy de acuerdo con lo que se acaba de decir a propósito de la danza, que si vamos a hacer las cosas hay que hacerlas bien, porque para hacer una chapuza, para hacer un teatro “de cámara” como dicen algunos, entonces mejor no hacerlo. Aquí, si vamos a hacer un Teatro de Ópera, debe estar en consonancia con los grandes teatros del mundo, con el Liceo, con el Real, con La Scala, con La Fenice o con el Teatro San Carlo de Nápoles. Porque, ¿acaso Nápoles o Venecia son dos ciudades con más relevancia en el mundo que Granada? Estamos hablando de ciudades con una población de unos 70.000 habitantes, como puede ser Venecia. Granada tiene, contando su entorno, 500.000 personas. Pero es que hay que hacer un Teatro de Ópera no pensando sólo en los residentes en Granada; es que si se hace un montaje con obras de calidad aquí vendrá gente de todo el mundo porque los grandes aficionados a la ópera se desplazan a donde tengan que ir para ver un gran espectáculo, yo mismo lo he hecho, y no me importa. Ahora, si lo hacemos, hablando en términos coloquiales, “pobre”, un pequeño teatro con un montaje y una obra pequeñitos, con un vestuario de saldo, aquí no vendrá absolutamente nadie y será un auténtico fiasco. Yo lo digo como aficionado y a mi me duele que la ópera se encuentre en el momento que se encuentra por culpa de los directores escénicos, e incluso, por negligencia de los propios directores de orquesta. A mi me parece inconcebible que directores de la categoría de Nikolaus

Harnoncourt, una personalidad en el mundo de la música, haya aceptado dirigir óperas de Mozart con esos montajes verdaderamente abominables. En Granada hemos tenido óperas que han sido un éxito y muchos de los que están aquí sentados lo recordarán. Aquí se montó *El rapto en el serrallo*, dirigido por Lorin Maazel en el Patio de los Arrayanes y después se ha hecho otro montaje de esta misma obra, del que no recuerdo la fecha, porque Granada tiene precisamente en la Alhambra un serrallo autóctono, es el único lugar del mundo donde se puede representar esta obra sin necesidad de un escenario artificial y no se le saca más fruto no sé por qué razones. Aquí se hizo un montaje en el Generalife, y lo digo pensando en lo que hemos comentado anteriormente sobre los niños, una “Flauta mágica” que dejó a los niños totalmente maravillados, donde la representación de los animales se hizo de una forma muy simpática, maravillosa, siendo esta una forma de captar público para el futuro. Ese público, esos niños que disfrutaron con *El barbero de Sevilla* o con *La flauta mágica* van a ser los aficionados para el futuro.

No quiero extender más mi intervención, me gustaría que después ustedes hagan las preguntas oportunas. Sólo quiero insistir en el otro aspecto, el arquitectónico. Hay que hacer un teatro arquitectónica, visual y estéticamente que sea una auténtica maravilla, como corresponde a Granada. Hacer un mazacote de inmueble insípido, sin personalidad, eso no es hacer un Teatro de Ópera. Hay que hacer un teatro que tenga personalidad, que sea atractivo, que pueda captar al público y que esté en consonancia con lo que representa Granada. Yo, que por mi profesión he viajado mucho siempre, cuando me preguntan de dónde soy, todo el mundo responde con la misma exclamación: “¡oh, Granada!”, como algo maravilloso. Su Teatro tiene que estar, tanto para la danza como para la ópera, en consonancia con esas expectativas. Y si no se va a hacer así, y lo digo de manera rotunda para que quede plasmado en los medios, es mejor que no se haga. Muchas gracias.

D. Francisco González Pastor:

Muchas gracias. Pasamos a la última intervención, la de D^a Remedios Murillo Cubillas.

D^a Remedios Murillo Cubillas:

Buenas tardes. La misión que tengo esta tarde al estar aquí, en representación de Ciudadanos por Granada y Mujeres por Granada, es traer la voz de la ciudad. Creo que, tras el Debate que el año pasado organizó la Real Academia de Bellas Artes sobre el Teatro de Ópera, la definición del continente la tenemos clarísima. No cabe duda de que, como ha dicho el Sr. Gil Extremera, hay que hacer el Teatro idóneo. Quiero agradecer a la Academia no sólo la organización de estas mesas sino todo el recorrido que lleva, porque conozco muy bien todo lo que ha hecho este año, todos los informes que ha emitido sobre diversos temas, y de verdad se compromete con la ciudad. Por tanto, como representante de Ciudadanos por Granada, agradezco su esfuerzo a la Academia, a su Director, y a todos los académicos presentes, y siento que mi intervención pueda parecer la crónica anunciada de una decepción. Porque los que me conocen saben que lo mío no es ser pesimista, ni ilusa, aunque sí realista.

A pesar de que no veo un solo político en esta sala, la decisión de este Teatro está en manos de nuestros políticos; sin embargo, aquí no hay nadie que represente al Ayuntamiento, ni a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, lo cual quiere decir que tal vez no crean en el proyecto. Yo me temo, por lo que he hablado personalmente con ellos, que no les ilusiona. Aquí se les viene encima un gasto, el Ayuntamiento está bajo mínimos, Cultura no tiene voluntad con Granada y eso lo sabemos. Ese nombre de Granada, que es una marca registrada en el mundo entero, como ha mencionado el Sr. Gil Extremera, para nosotros está siendo una desgracia. Decía el Sr. Graciani el año pasado en una de estas mesas que para conseguir algo relevante hay que pretenderlo. ¿Aquí se está pretendiendo? Porque yo no lo veo. En tiempos de D. José Moratalla como alcalde de la ciudad sabíamos perfectamente que había 15.000 m² de equipamiento cultural en el Plan General de Ordenación Urbana en la zona sur de la ciudad. Desde Mujeres por Granada escribimos muchos artículos diciendo que el Teatro debía ir allí para aprovechar también las sinergias del Palacio de Congresos, ya que era la zona de arquitectura moderna; porque como bien ha dicho nuestro moderador, el edificio también tiene que ser singular. Esa zona, con el edificio de Caja Granada tiene ya una relevancia en cuanto a la arquitectura del

siglo XXI. Bueno, pues defendimos que era la zona perfecta para el teatro y para la danza.

Todos los que estamos aquí conocemos las actuaciones del Partido Popular durante su primera legislatura en Granada, a favor de Caja Granada, con la cesión de 8.000 m² para hacer el Museo de la Memoria de Andalucía. Aquella operación ha desembocado en esta situación, en la que nos han dejado 6.500 m² para el Teatro de Ópera. Y en este espacio no caben 1.500 butacas, como ha dicho la experta en danza, no cabe nada. Entonces, ¿vamos a hacer un teatro ridículo? Pues no vamos a hacer un teatro ridículo porque entonces nos quedaremos con un teatro minúsculo. Y si el Teatro Cervantes tenía novecientas butacas cuando en Granada había 50.000 habitantes, hoy en día, a menos de 150 kilómetros y gracias a las comunicaciones, tenemos millones de habitantes, de Málaga, Jaén o Almería. Es cierto que los grandes aficionados a la ópera se recorren el mundo para ver las producciones más atractivas, y conozco a mucha gente que se va a Sevilla, al Teatro Maestranza, al de Córdoba, que se va a Jerez. Lo paradójico es que Roquetas tenga un teatro o El Ejido tenga un teatro, y que a Granada se nos esté conformando con promesas minimizadas.

Lo que aparece hoy en la página 7 del diario *IDEAL* es de indignación, porque da la sensación de que, con motivo de este Debate de la Real Academia de Bellas Artes, las administraciones implicadas en resolver los procedimientos correspondientes se han dado cuenta de que no se ha avanzado casi nada, desde las compromisos públicos contraídos hace año y medio durante el Debate que se celebró en marzo de 2007.

La zona verde con la que linda la parcela destinada al futuro Teatro de Ópera se encuentra en una gran zona verde y deportiva; y me pregunto si ese espacio verde no se podría permutar o recalificar para poder contar con, al menos, 3.000 m² más a favor del mejor proyecto que se podría tener para el Milenio. Ya que esto no estaría finalizado antes del año 2013, deberíamos aprovechar el Milenio para hacer los esfuerzos necesarios para que este sea el mejor proyecto. Si la ley dice que una zona verde no se puede recalificar sin un informe preceptivo del Consejo Consultivo de Andalucía, ¿no se deberían hacer todos los intentos para recalificar 2.000 o 3.000 m² más de zona verde? Los técnicos dicen que cada butaca necesita 3 m², lo que pare-

ce que es mucho, pero no lo es si contamos los pasillos que deben dejarse delante y detrás, la amplitud, etc. En definitiva, 3 m² por 1.500 butacas nos da 4.500 m². ¿Qué hacemos con los otros 1.500 m²? Suponemos que en el patio de butacas no estarán las 1.500, sino que también estarán en las plateas, en los palcos, etc., pero si quiera la mitad sí tienen que estar abajo. Y luego, ¿qué hacemos con el gran *hall* del Teatro?, ¿no lo hacemos *hall*? ¿Y las piscinas y la sala de musculación para la danza? En cuanto a otros usos que también habría que prever, pensemos, por ejemplo, en lo que pasa en el Palacio de Congresos cuando hay algún evento: ¿no se organizan cenas? Yo no he estado, pero D. Blas Gil sí y nos puede comentar que hay cenas, que hay fiestas, de hecho cuando vemos el concierto de primero de año en Viena, se ven salones y salones. ¿No vamos a tener un gran *hall*? Cuando llegue el público al Teatro, ¿cómo va a ser su acceso?, ¿y el vestíbulo?, ¿el público va a estar apelmazado a la entrada del Teatro? Habrá que tener un gran aparcamiento, habrá que tener un gran *foyer*, etc.; y nada de eso se podrá hacer con la superficie edificable de la que se está hablando. Las compañías tienen que tener sus salas de ensayo y sus escenarios. Bueno, pues desde aquí lanzo mi propuesta, no sé a quien, a la Junta de Andalucía, para que recalifique unos cuantos metros con los que poder hacer dignamente el proyecto del Milenio. Se le denomina Teatro de Ópera y efectivamente, oía al Sr. Dámaso Alonso decir que no vamos dejar la lírica, no; pero es que la ópera es el espectáculo total, donde cabe todo. Y ya oímos, y tenemos muy buena información, que hay teatros de repertorio, que hay teatros de representación y que en los de repertorio se reponen óperas, zarzuelas u obras de teatro. Efectivamente, yo creo que tenemos que pedir eso, que tenemos que decir que por qué para unos se mide con una medida y para otros con otra. Porque el Parque de las Ciencias, concretamente, ha sobreedificado el solar. Ahí el río tiene una serie de márgenes que en el Parque de las Ciencias no se han respetado y eso tiene que haberlo adjudicado la Junta de Andalucía y la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Cuando se trata de un gran proyecto también se acaba haciendo cosas que no se contemplan inicialmente. A lo que nos negamos desde Ciudadanos por Granada es a que nazca todo como nace en Granada. El metro, que sale como gran metro, metamorfosea y se convierte en un tranvía pequeño. La carretera de la sie-

rra, que iba a ser el gran acceso a las pistas de nieve más importantes del sur de España, pasa de tener cuatro carriles a tres, porque ya era mucha inversión. Pues tres, ya está atascado siempre y lo saben los que suben a esquiar. El tema del Campus de la Salud mejor casi ni lo toco, porque es el hazmerreír de todos los Campus de la Salud, si es que existen, porque eso fue un invento. Pero al final nos hemos quedado sin Campus, ... No lo entiendo.

¿El Centro de Danza? Eso ya nos lo ha dado la Sra. Consejera hecho, no tenemos ni que pensar: el Centro de Danza va en La Cartuja de Sevilla, porque está el edificio. Bueno, pues nos habían hablado de que puesto que la directora de este centro es granadina, la Sra. Blanca Li, se procuraría que el Centro estuviese en Granada.

Creo que hay que hacer las cosas bien y adecuar el solar a las necesidades, definir bien el Teatro que queremos, aunque yo creo que está bastante bien definido. Decía el Sr. Graciani el año pasado que lo mejor para determinar la naturaleza del futuro espacio era no limitarle ninguna posibilidad, por eso creo que se ha hablado por parte de la Academia sobre ópera, y hace muy bien porque no le limita posibilidades. Como en Granada todo es posible, lo ideal sería que existiera la gran caja mágica del Gran Teatro que nos hiciera posible ese espectáculo, esa cultura, ese educar a los niños, ese sacar lo mejor del ser humano. Vamos a luchar, porque yo digo siempre que el que no aspira expira y yo no estoy dispuesta. Vamos a aspirar y vamos a luchar con los políticos porque es que es la única manera. Quiero terminar con una frase de José Antonio Marina que me encanta: "el hombre es el único ser vivo capaz de imaginar mundos que no existen y hacerlos posibles". Vamos a ello.

D. Francisco González Pastor:

Pues muchas gracias, D^a Remedios, aunque se me ha adelantado en una pregunta que quería plantear tras su intervención, que era cómo perciben los presentes el interés que el Ayuntamiento y la Junta están poniendo en el proyecto del espacio escénico, pero creo que ya ha dado suficientes datos como para dar por respondida esta cuestión. Ahora vamos a dar al público asistente la palabra sobre el espacio escénico. Tiene la palabra D. José García Román.

D. José García Román:

Muchas gracias. No pensaba intervenir porque considero que estoy aquí en calidad de académico y no de público, pero como se han tocado temas delicados y he sido testigo de otras intervenciones de la Administración como representante de la Academia en el jurado que eligió a los ocho finalistas del concurso, me da cargo de conciencia silenciar algunas cosas. Indudablemente puedo dar fe de que la voluntad de lo que se planteó en la Delegación de Cultura con todos los que componíamos el jurado, fue que el Gran Teatro debía ser un edificio importantísimo, bello, con un entorno adecuado y con todos los simbolismos de la Granada más intrínseca, como es el verdor, el agua, todo lo que es esa tradición sublime que hace de Granada una ciudad universal. Quiero decir, por tanto, que hasta ahora la preocupación del jurado ha sido que el edificio sea singular, acorde con la ciudad y, como también ha mencionado D^a Remedios Murillo, que sea un edificio simbólico entre los proyectos conmemorativos del Milenio.

Otro tema importante es el contenido y creo que la Administración no tiene las ideas claras. Posiblemente yo tenga una opinión deformada, porque como músico pienso en ópera, pienso en danza, etc. Pero reconozco que el teatro es fundamental. Hay un dato importantísimo que debemos tener en cuenta, como es el de la acústica para un Teatro de esta índole, porque no es la misma para la lírica, que para la voz humana, para la orquesta, etc. ¿Hasta qué punto un espacio de 1.500 butacas puede servir igualmente para una obra de teatro, una ópera o una orquesta? Habría que tener en cuenta el empleo de conchas especiales para adaptarlas a cada espectáculo, como sucede en Santander, y esto también crea un problema muy complejo. En este caso, tengo que decir que el foso previsto va a ser generoso, incluso más que en otros teatros. Otra cuestión es lo que suceda el día después. Sin embargo, el punto capital de este debate es el solar. Estoy muy preocupado con este asunto, porque ha habido un cambio respecto a lo que hasta ahora se había dicho. En todo caso, lo que sí quiero dejar claro es que los contenidos básicos tienen que ser llevados a cabo como referentes de la Europa más culta. He repetido muchas veces que Granada no tiene que mirar sólo los ejes de la Comunidad Autónoma sino, sobre todo, dirigir su mirada hacia el Norte: Salzburgo, Viena, Berlín, París, etc. Porque tenemos que

propiciar, como ha dicho la Sra. Directora del Conservatorio de Danza, la creatividad desde Granada que es fundamental, para que realmente este proyecto sea 'rentable' de verdad. Para que no seamos parásitos, y no nos limitemos a que venga una compañía, se vaya y no sepamos qué hacer nosotros. El jurado, tal cual se planteó la reunión, está en la línea de que tiene que ser un continente de máximo nivel estético como edificio y, por supuesto, un continente pensado para la ópera, a pesar de que existe un sector de la sociedad al que parece que le cuesta un poco reconocer estos usos, porque los asocian, como ha dicho D. Blas Gil antes, a lo elitista, y se están equivocando. La ópera y la danza son fundamentales porque se trata de nuestras carencias y, al mismo tiempo, de las presencias mundiales de Granada. Como lo es la puesta en escena de las grandes obras sinfónico-corales. Por ejemplo, *La Sinfonía de los mil* ¿dónde se puede hacer en Granada? Y todo espectáculo de gran nivel. Pero coincido con D^a Remedios Murillo en que ha de estar presente la ópera bien pensada, con un escenario puntero, con una chácena más que suficiente, con un foso adecuado y preparado para todas las opciones que puedan darse. Por ejemplo, en la ópera contemporánea los instrumentos de percusión están más presentes, no ocupan los mismos metros cuadrados que un violín, o que un trombón. Por eso, insisto, la preocupación más relevante se centra en dos asuntos: el solar y el Centro de Danza. Muchas gracias.

D. Francisco González Pastor:

Muchas gracias. Mientras continuamos el turno de las intervenciones quiero comentarles una información. Da la impresión de que lo que está previsto para Granada es grande, pero comparemos. Los datos que tengo sobre algunas dimensiones de teatros dicen que el *Palau de les Arts* de Valencia tiene un foso de 180 m², y ya presumía de ser el tercero en tamaño de España, y aquí, para Granada, se nos hablaba de un foso de 300 m². A ver si el sonido de la orquesta se va a perder en ese foso y no va a encontrar la forma de salir a escena; me imagino, dado que los estudios de arquitectura que están implicados en los proyectos que se van a presentar son lo suficientemente importantes, que dichos estudios tendrán las referencias adecuadas acerca de cómo tiene que ser un foso de orquesta. En cualquier

caso también me preocupa, en relación a la infografía que ha aparecido en la prensa, la concepción de un gran Teatro de Ópera con una sala solamente: tendrían que haber más, al menos varias salas de ensayo. Porque no es lo mismo el ensayo de la orquesta, que el del cuerpo de ballet, que los ensayos de los cantantes con sus repetidores, o los ensayos del coro. Tiene que haber necesariamente más salas. Se ha comentado acertadamente que no tiene sentido poner en marcha todo el edificio si lo que toca hacer en un momento dado es un espectáculo de características reducidas.

Continuemos. Tiene la palabra el caballero del público.

D. Omar Mesa:

Buenas tardes. Estoy de acuerdo con lo que ha dicho D^a Susana. Desde que llegué a la maravillosa ciudad de Granada, en 1999, como mejicano, me he sentido adoptado por esta ciudad. Me siento hijo de la ciudad de Granada, y los trabajos de Da.Tè Danza los paseamos con muchísimo orgullo y siempre hablando de la compañía de Granada por toda España y por el extranjero.

Me da mucha tristeza, a veces, de encontrarme en una gran ciudad rica y maravillosa por todos los valores que tiene y que han sido en algunos momentos frustrados o en algunos momentos han desaparecido por cuestiones que no se quieren saber todavía. Yo me pregunto muchas veces por qué Granada no tiene más espacios, por qué Granada no se compromete con sus compañías, de gran calidad, que están en los mejores festivales de toda España. Y no hablo sólo de mi compañía, me refiero a compañías de teatro, de danza, de títeres, de música... Granada cuenta con verdaderos profesionales que albergar en ese Teatro; a esas compañías que no se les puede dejar de lado porque realmente son compañías que movilizan parte de la cultura de esta ciudad. No se trata solamente de las compañías que vienen de fuera, sino de las compañías que día a día luchan, viven y trabajan para que exista un desarrollo de la cultura en esta ciudad granadina. Independientemente de que sean de Francia, de Madrid, de donde sean, se implican, los he visto.

Bien es cierto que lo que hace falta es una política cultural que no existe, el arte siempre ha estado al margen de lo que supuestamente es la polí-

tica. A mí me gustaría que hubiera más implicación, pero con gente realmente preparada y que sepa qué es la cultura y para qué sirve la cultura. La cultura no es un divertimento, no es solo sentarte y mostrar tu mejor abrigo o simplemente sentarte, escuchar y reír, no es esto. La cultura es el espíritu del alma y el ser humano lo necesita. Como dice Nietzsche, “el arte te hace ser más humano”. Y lo necesitamos. Como bien decía D^a Susana al principio, necesitamos un espacio digno en el que poder ver teatro, donde se pueda ver ópera, donde se pueda considerar a los niños como seres humanos y no que cuando lleguen a un teatro, se sienten en sus butacas y no puedan ver nada porque éstas están hechas a la medida de los adultos. Nunca se ha contado con ellos, y yo creo que es el momento de pensar en grande, de pensar en el futuro, de pensar que esta ciudad realmente se merece tener un espacio de gran envergadura, pero pensado desde ya con coherencia.

Eso significa reflexionar sobre varias cosas: qué dinero tenemos, qué políticos están dispuestos a apostar sobre la mesa y decir que van a invertir tanto dinero. Y luego decidir sobre lo que tenemos y sobre lo que podemos hacer. No entiendo cómo se puede construir un espacio escénico sin contar con una dotación técnica, no entiendo cómo se puede construir un espacio escénico sin saber qué es un escenario; hay barbaridades enormes por las que se han pagado millones y millones de euros y son espacios muertos, que no tienen contenido.

Creo que hay que empezar con lo que tenemos. Granada cuenta con una gran orquesta, la OCG, pero no puede ni mantenerla, porque tiene un déficit enorme, ¿cómo puede ser? Yo no exijo que le quiten a la OCG parte de su presupuesto sino que le den más presupuesto, y que le den a las demás compañías también, y que le den a todos los grupos que necesitan ese desarrollo. Existen en Granada bailarines, claro que existen, y existen bailarines que no trabajan en su ciudad. Trabajan en Francia, trabajan en Bélgica, trabajan fuera de su ciudad, ¿por qué? Pues porque una compañía como Da.Te Danza tiene sólo cinco bailarines y no puede mantener más, y se ha de mantener durante el año con las ayudas que recibe de la Junta de Andalucía, del Ministerio de Cultura y de su propio trabajo, que es el 70 por ciento. De otra manera no podría pensar en una compañía de cincuenta bailarines, porque cuesta mucho. Crear empleo cuesta mucho trabajo, pero también cuesta dinero y para empezar a caminar necesitamos una inversión, una empresa no se crea de

la noche a la mañana, sea de patatas o de cultura. Y si queremos hablar seriamente vamos a hablar a nivel empresarial, vamos a hablar con profesionales, arquitectos que sepan construir teatros, gestores que de verdad gestionen cultura y que puedan hacer las cosas bien.

D. Francisco González Pastor:

Gracias, tiene la palabra D. José Luis Castillo.

D. José Luis Castillo:

Buenas tardes. Quisiera saber la opinión de la Sra. Directora del Conservatorio Profesional de Danza sobre la sustracción que se ha hecho por parte de la Consejería, del destino del Centro Andaluz de Danza, que iba a estar en Granada y que no lo estará, y su relación con el Teatro de Ópera.

D^a Susana Maldonado:

Pues está claro que llevamos un tiempo pensando que el Centro Andaluz de Danza vendría al Teatro de Ópera, que se ha ido de la noche a la mañana, y todos nos quedamos frustrados por unas expectativas que no se han cumplido. Espero que los arquitectos sigan contemplando las instalaciones necesarias para la danza y que se cree otro tipo de centro, que no tiene por qué ser el Centro "Andaluz" de Danza, pero al que sí podamos traer a unos bailarines de reconocido prestigio internacional para crear una cantera de bailarines, descentralizándose así la danza y convirtiendo a Granada en una ciudad con bailarines de renombre que se proyecten por todo el mundo, de forma que haya aquí un ballet residente u otro centro coreográfico reconocido en todo el mundo.

D. José Luis Castillo:

Me gustaría saber si su reacción ha sido algo más que quedarse frustrada.

D^a Susana Maldonado:

Tenemos relación con el Centro Andaluz de Danza, y ellos mismos nos decían que nunca habían pensado en venir.

D. Antonio Perera:

No pensaba intervenir porque me han invitado a estar mañana en la mesa, pero me hierve la sangre con algunas cosas que he escuchado y quiero decir algo. Con respecto a lo del Centro Andaluz de Danza, aunque no conozco su génesis, estaba, por lo que me dicen, comprometido, se contemplaba en el espacio escénico. Entonces la pregunta que hago a la mesa es si Granada y los granadinos se merecen eso, porque no ha habido la más mínima reacción, y porque sólo ha salido en la prensa algún que otro comentario, pero ninguna reacción ciudadana. De los políticos cero absoluto, no ha habido ningún pronunciamiento, de los profesionales tampoco. Entonces, cuando estamos continuamente con el paradigma de Granada, la Granada cultural, resulta que para mí es una ficción. Porque, realmente, me parecen una ciudadanía y unos agentes sociales que no son capaces de luchar por algo que es tan importante; de un plumazo la Sra. Consejera lo elimina, hace unas declaraciones casi con nocturnidad y alevosía y no ha habido ninguna reacción institucional de nadie. ¿Se merece esta ciudad eso? Porque empiezo a pensar que no, tanto en eso como en tantas otras cosas. Estamos aquí, llenándonos la boca de Granada como referente cultural, y no deja de ser una ficción. Llevamos años y años con la misma letanía. Pensaba antes que estábamos aquí debatiendo sobre la amenaza que se cierne sobre el proyecto del Teatro de Ópera, pero resulta que la historia del Auditorio Manuel de Falla también es absolutamente sangrante. Se ha permitido de una manera alevosa que lo que fue un lugar modélico, se haya ido deteriorando año tras año hasta llegar a un punto absolutamente inaceptable y todavía parece que no está clara la duración del proyecto de reforma en el plazo comprometido de un año; parece que no va a poder ser así y que se va a tardar más. Pero el estado de deterioro no se ha producido de la noche a la mañana, soy asiduo asistente y lo he ido viviendo y avergonzándome día a día. Yo, que me muevo relativamente por otras zonas de Andalucía y de España, jamás he visto una vergüenza semejante. Eso ya no lo borra nadie, se arreglará y volverá a estar nuevo y todos nos felicitaremos, pero la vergüenza de cómo ha llegado a tenerse allí actividad es imborrable. Nos estamos rasgando aquí las vestiduras con el tema de la danza y tras las declaraciones de la Sra. Consejera, salvo algunas declaraciones valientes, no

ha habido la más mínima reacción de nadie. A lo mejor es que no nos merecemos tanto, vamos a estar toda la vida mirándonos el ombligo y la ciudad no da más de lo que da.

D. Manuel Navarro:

Como ciudadano, al margen de las consideraciones más técnicas que se puedan plantear con respecto al tema de la ópera, lo que quiero poner aquí de manifiesto es la situación que uno puede percibir. Y es el engaño al que continuamente se nos somete. Aquí surge una idea, surge un proyecto, y los políticos no pueden decir que no a ese proyecto, pero terminan devaluándolo de tal modo que acabe convirtiéndose prácticamente en agua de borrajas, en nada. Y al final nos contentan con algo que no merece ni la pena, como al niño al que le dan una golosina y se va tan contento a su casa: pero aquí no ha pasado absolutamente nada. Y enlazo con la intervención anterior de que la ciudadanía de Granada también asume esa historia que se nos presenta continuamente, sea con el Teatro de Ópera o con tantas otras cosas. ¿Cómo puede ser que un Sr. Viceconsejero de Cultura alcance un compromiso público y la Sra. Consejera de Cultura lo contradiga? Y no sólo eso, sino que lo que se entiende menos es el silencio que se ha producido. Porque afortunadamente hay voces que discrepan, pero quedan atenuadas cuando no hay una rebelión total de la ciudad que se oponga a ser continuamente engañada por las personas que tienen que ser consecuentes con esto, ya sean los políticos u otras personas con un cierto nivel de responsabilidad que no han respondido. Por ejemplo, la Universidad de Granada en este asunto está totalmente ausente, adormecida. Y digo la Universidad por poner un ejemplo de la elite intelectual de una ciudad que quiere vanagloriarse de ser cultura. Y si nuestras instituciones no son capaces de expresarse, ni de analizar estos acontecimientos cruciales para Granada, ni de participar de estas preocupaciones, entonces ¿qué podemos hacer los ciudadanos de a pie?: rebelarnos y reclamar ante los medios, aunque la verdad es que hoy también es difícil esa rebelión. Tal vez así, Granada conseguiría algo más. Es increíble e incomprensible que se merme tan cicateramente el espacio necesario para desarrollar un proyecto como el Teatro de Ópera, de tanta importancia para el desarrollo de Granada.

D^a Carina Martín Castro:

Hola, buenas tardes. Soy profesora del Conservatorio de Danza de Granada y hemos venido un grupo de compañeras para apoyar las artes escénicas en general y la danza, que es nuestro medio de comunicación. Me he formado en el Conservatorio Profesional de Danza y posteriormente continué mis estudios en el Centro Andaluz de Danza; luego sí que es verdad que como granadina tuve que emigrar a Sevilla para proseguir mi formación. Pero también quisiera manifestar que creo que toda la confusión deriva de que el Centro Andaluz de Danza se inauguró en Sevilla sobre el año 1996, y no se puede “desvestir a un santo para vestir a otro”. La Empresa Pública de Gestión y Programas Culturales tiene su sede en Sevilla, pero a través del Centro Andaluz de Danza oferta programas de formación o talleres de postgraduados aquí en Granada, en la instalación del Rey Chico, abarcando solamente la formación en teatro, con algunos talleres de expresión corporal, pero la formación de danza no existe. Si el Centro Andaluz de Danza se hubiera creado en Granada y se hubiera hecho público que se iba a llevar a Sevilla nos habríamos manifestado; creo que es importante que las personas o los intérpretes de danza puedan formarse y puedan acortar fronteras. Que haya una sede en Andalucía Oriental y otra en Andalucía Occidental podría ser, pero para eso tendrían que aumentar los presupuestos. Existen Conservatorios Profesionales de Danza sólo en seis provincias andaluzas; no hay ni en Jaén, ni en Huelva y creo que lo que necesitamos es ir a más, más subvenciones, más apoyos, que el Teatro de Ópera sea un lugar donde se puedan hacer centros coreográficos parecidos a los que existen en Francia, donde hay diecinueve centros de este tipo para acoger a los profesionales cuando salen de su formación inicial y los preparan antes de que llegaran a una formación profesional plena. Desde el Conservatorio Profesional de Danza se hace todo lo que se puede para conseguir medios, a través de las administraciones de Educación y de Cultura, para que nuestros alumnos tengan una aproximación real al mundo profesional después de su formación. Por ejemplo, se piden colaboraciones y ayudas, o que nuestro “mecenas”, el Festival Internacional de Música y Danza de Granada, supla las carencias que tenemos en formación debido a la falta de un centro andaluz oficial. Lo mismo que se dan los cursos de

talleres, de iluminación, de regiduría, etc., se podrían impartir en Granada otros de danza. Yo creo que no es cuestión de quitar, simplemente hay que ser más generosos y ampliar los presupuestos. Gracias.

D. Juan de Dios Jiménez:

Me gustaría incidir en la importancia que para Granada tendrá el Teatro de Ópera; porque no sólo son la Alhambra y Sierra Nevada las que atraerían visitantes a nuestra ciudad, sino que se añadiría el atractivo de poder disfrutar de la ópera después de una jornada turística. La posibilidad de ver aquí representaciones de *La Traviata* o de *El barbero de Sevilla* debería hacernos pensar que Granada ampliaría su atractivo para muchos visitantes españoles de otras ciudades y europeos, a través de las facilidades que hoy ofrecen las comunicaciones terrestres o aeroportuarias. Y para conseguir este objetivo se deberían alcanzar acuerdos entre los sectores que también se beneficiarían de esta oferta, como es el sector hostelero, así como una mayor implicación de las reivindicaciones de los ciudadanos. Muchas gracias.

D. Francisco González Pastor:

Me van a permitir como moderador finalizar con unas últimas palabras. La Real Academia de Bellas Artes de Granada está cumpliendo con la misión que le corresponde: dar la voz a la sociedad, impulsarla a que se manifieste como tal vez en otras condiciones o por sus propios medios no lo harían. Razón de más para considerar que una Academia como la nuestra está siendo imprescindible en Granada. Quisiera trasladarles una experiencia que tuve, que creo importante en estos momentos, y disculpen si puede parecer más personal de lo que se espera de un moderador. Como Director del Conservatorio Superior de Música de Granada acudí en una ocasión a una importante entidad financiera granadina para pedir ayuda, porque siempre tuve la idea, desde el primer momento, de que el Conservatorio tenía que ser una fuente de producción artística de Granada. La respuesta que obtuve fue que tampoco merecía la pena porque si alguien quería ver un buen espectáculo le bastaba con irse a Barcelona. Esa respuesta es la que me dio un responsable de una importante entidad financiera, cuyo nombre no voy a dar aquí. Estoy entre los que tenemos un inte-

rés en superar la “Granada-escaparate” a la que estamos acostumbrados, la Granada donde se nos trae algo que se ha hecho fuera para que digamos lo bonito que es, o para que alguien que es de fuera venga a decir qué maravillosa es Granada y luego se vaya, quedando nada más que el recuerdo; mi interés sería pasar de eso a una Granada-factoría donde se pudieran producir espectáculos, arte, cultura. Ese Teatro de Ópera que se proyecta debería también producir sus propias óperas, sería un fracaso que fuera solamente otro teatro escaparate, y para eso tiene que implicarse la sociedad. D. Antonio Perera tiene toda la razón, si la sociedad no muestra ese interés y esa capacidad de movilización, llegará un momento en el que nosotros mismos nos preguntemos si realmente merece la pena. Por eso la Academia existe y trabaja, precisamente para suscitar estas opiniones que serán recogidas y para que pueda decirse, gracias a la Academia, que sí, que Granada levanta la voz. Muchas gracias y continuará mañana.

2ª Mesa (martes, 16 de septiembre):

EMPRESA Y MECENAZGO

Moderador:

D. Antonio Almagro Gorbea,

Académico Censor de la Real Academia de Bellas Artes de Granada

Ponentes:

D. Gregorio Jiménez López,

Director General de PULEVA

D. Antonio Perera Cantero,

Presidente del Consejo Social de Granada

D. Miguel Ángel Vílchez Pérez,

*Presidente del Colegio Oficial de Gestores Administrativos de Granada,
Jaén y Almería*

D. José Luis Vílchez Polo,

Presidente de VILPOMAS - FUNDACIÓN

Empresa y Mecenazgo

D. Antonio Almagro Gorbea:

Buenas tardes, y bienvenidos a esta segunda mesa de nuestro Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada que organiza la Real Academia de Bellas Artes.

Ante todo quiero expresar la gratitud por parte de la Academia tanto a las personas que me acompañan hoy en la mesa como a todos ustedes que hacen posible que podamos realizar este acto, para aportar ideas y luz al proyecto que nos congrega.

Mi intervención va a ser muy breve. Me van a permitir únicamente –y aprovechando incluso lo que tenía preparado D. Francisco González Pastor que ayer hizo una introducción – que haga una pequeña síntesis para aquellas personas que no pudieron venir, lo que permitirá centrar el debate. Como saben, entre el 27 de febrero y el 13 de marzo de 2007 nuestra Academia organizó un primer Debate sobre el Teatro de Ópera estructurado en cuatro mesas. En la primera de ellas se habló del contenedor, de la arquitectura del Teatro, de los problemas que plantea el diseño. La segunda estuvo ocupada por gestores de teatros de ópera. Todos los participantes dieron sus ideas y en el debate surgieron dudas y advertencias de gran interés. En la tercera mesa participaron personas de la cultura, sobre todo de la música, y por último la cuarta mesa estuvo ocupada por los políticos directamente involucrados en el proyecto del nuevo Teatro. Bueno, pues parecería que en estas mesas habían intervenido todos los actores de dicho proyecto, pero hay razones para organizar este segundo Debate que por otro lado forma parte de una planificación en el tiempo. En primer lugar, porque creo que el asunto lo merece, porque además han surgido informaciones en los últimos meses, sobre todo en la prensa, que plantean dudas y obligan a continuar con esa reflexión. Pero considero además que tras aquellos actores principales que intervinieron en el primer Debate, faltaban otros protagonistas que, aunque se les considera espectadores, forman parte de la sociedad que va a vivir el Teatro. El mundo de la economía es el repre-

sentado hoy en la mesa, como artífice importante de cualquier proyecto ciudadano. Ayer se plantearon algunos de los temas que preocupan, como el de la integración de la danza en este proyecto a raíz de las informaciones salidas en la prensa sobre el Centro Andaluz de Danza, que al parecer no va a venir a Granada, según las últimas declaraciones de la Sra. Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía. Y también otro gran problema es el del solar.

Esta tarde nos acercamos a una estructura de la sociedad representada por el mundo empresarial, como motor económico de muchas de las iniciativas que con sus apoyos se pueden conseguir. Porque el Teatro de Ópera tiene una repercusión directa en nuestra economía, no sólo en la realización inicial del edificio sino sobre todo en el futuro, en todo lo que significa la producción de los espectáculos y las personas vinculadas al Teatro, así como en los posibles visitantes que vengan a Granada a disfrutar de las representaciones. Y para ello hay que tener en cuenta la necesaria aportación del mundo de la economía a la financiación de este proyecto. Por eso hoy está representado en la mesa el mundo del patrocinio y del mecenazgo, con la singularidad de que han ayudado o ayudan a la Academia colaborando en las diversas actividades culturales, algunas de las cuales son de tipo musical.

Les invito a todos ustedes a aportar todo lo que consideren de interés con el fin de que podamos profundizar al máximo sobre el asunto que nos ocupa.

Los participantes que me acompañan son: a mi izquierda, en el extremo, D. Gregorio Jiménez López, Director General de PULEVA. Junto a él D. Antonio Perera Cantero, Presidente del Consejo Social de Granada; a mi derecha D. Miguel Ángel Vílchez Pérez, Presidente del Colegio Oficial de Gestores Administrativos de Granada, Jaén y Almería, y a su derecha D. José Luis Vílchez Polo, Presidente de VILPOMAS - FUNDACIÓN.

Sin más y en este mismo orden les voy cediendo la palabra.

D. Gregorio Jiménez López:

Buenas tardes. En primer lugar quiero agradecer a la Academia la invitación para estar hoy aquí, sobre todo no siendo un especialista del tema, aunque como ha dicho el Académico moderador tengamos experiencia en

el seguimiento y apoyo de actividades culturales y musicales. Voy a intentar aportar algunas reflexiones en relación con el Teatro de Ópera. Yo creo que algo hacemos mal cuando no somos capaces de congregarnos mil personas aquí, porque estamos hablando del futuro de Granada, tenemos que reflexionar sobre esto, algo tan importante, y no somos capaces de movilizar el sistema. Habría que reflexionar sobre cómo interesar a la gente para que algo tan significativo llegue a la sociedad y no se quede sólo en unas cuantas personas de gran sensibilidad, pero sin calado social suficiente. Yo creo que el Teatro de Ópera es, dentro de las discusiones sobre infraestructura que hacemos reiteradamente en esta ciudad, un ejemplo más de esos debates que no nos llevan en ningún sitio. Que de alguna manera estemos hablando de este proyecto desde los años noventa y ahora parece que faltan algunos papeles, pone de manifiesto que la falta de un proyecto común en el que coincida toda la sociedad hace que cada proyecto *per se* sea un fin en sí mismo y genere toda una discusión de corto plazo. Reiteradamente siempre digo lo mismo: si no hay proyecto de ciudad, nos perdemos en discusiones. Los proyectos son algo tan individual que no tiene ningún calado social. Alguna vez he dicho que esta es una ciudad que tiene una fortuna de tener una serie de valores sobre los que habría que construir en el día a día. Es una ciudad en la que los análisis que se hacen de ella aparece la cultura como uno de sus valores más destacados; pero no sólo la cultura como un valor intelectual, sino como un valor para la generación de riqueza. No debemos de olvidar que, posiblemente, y una vez que el *boom* inmobiliario parece que ha frenado, la industria del turismo sea la más importante de la ciudad.

Una persona que trabaja en una empresa tiene que plantearse una cuestión y es qué tipo de turismo desea. ¿Queremos un turismo cultural? Evidentemente la ciudad tiene un patrimonio y atrae a cantidad de personas por su patrimonio. Y si queremos un turismo cultural, la música, y en este caso el Teatro de Ópera, es una de las piezas claves de ese turismo. Pero no sólo lo vería desde la perspectiva de decir que esta es una pieza más dentro de lo que sería la generación de riqueza por un turismo muy específico desde el punto de vista del turismo. Podría ser la excusa para trabajar sobre otro de los grandes valores que yo entiendo que la ciudad debe tener. Esta ciudad tiene una magnífica Universidad, pero para el mundo hacia el que

vamos necesitamos construir la formación de tercer grado y posiblemente la música podría generar todo un modelo educativo de tercer grado que posibilitaría que muchos estudiantes viniesen a Granada a enriquecerse con otras experiencias. Leyendo ayer el libro de las mesas del año pasado, conocí las declaraciones y la intervención que tuvo el Sr. Director del Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Decía que habría la posibilidad de generar una escuela de lfrica, de danza, es decir, habría la posibilidad de abrir un modelo de innovación basándose como excusa en la música que atrajese gente. Si la cultura es generadora de turismo, ¿puede ser generador de modelos de formación superior, por lo tanto de generación de riqueza, la atracción de estudiantes internacionales? Y a partir de ahí construimos modelos de innovación porque esta es una ciudad que tiene la capacidad de innovar. Esta excusa sería magnífica para cambiar un poco el modelo de ciudad. Sin embargo hay que ser muy pragmáticos y hay que ver cómo se va a componer el consorcio. No he visto en ningún sitio cuánto vale, cuál es la inversión porque en esto al final alguien pone el dinero. ¿Cuál es? No se ha cuantificado la inversión, es verdad que no está hecho el proyecto, pero la inversión no puede estar después del proyecto sino que hay que tener razonablemente una idea de cuánto se va a gastar. No sé qué institución va a ser la que se haga cargo del costo. Si el Estado, la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento, o entre todos. Leyendo el libro de la mesa del año pasado he visto que la gestión anual de un teatro de ópera como es el Liceo de Barcelona tiene un presupuesto de 52 millones de euros y el Teatro Real de Madrid me parece que unos 48, y que la financiación tiene una subvención en el entorno del cincuenta por ciento por parte del Estado. Luego la Autonomía da un tanto por ciento y el Ayuntamiento otro tanto. Es decir, tenemos que empezar a ser pragmáticos y saber cuál va a ser la inversión y cuál la estructura económica de este Teatro para darle continuidad. Hemos visto que si al Palacio de Congresos le quitamos los ingresos de los aparcamientos casi se viene abajo, luego hay que ver desde la perspectiva económica, qué va a costar el mantenimiento de este proyecto.Cuál es el presupuesto anual, cuál es el modelo de ingresos y cuál es el modelo de gastos. Y esto es vital porque si no, nos vamos a encontrar que no vamos a saber cómo se va a financiar, teniendo en cuenta además que estamos en un momento

profundamente delicado. Estamos asistiendo a una crisis extraordinariamente grave cuyas repercusiones, ya las estamos comprobando; por eso vemos cómo el Estado, en pocos meses, ha pasado de un superávit a un déficit muy importante, y vemos cómo las empresas lo sufren. Por lo tanto, el futuro que hay que pensar debe soportarse en la búsqueda de nuevas fórmulas para ese concepto de mecenazgo. Ahora que se ha puesto tan de moda eso de la responsabilidad social corporativa y se va a crear todo un mundo, y se va a crear un consejo estatal, la realidad es que, a pesar de todo, las empresas sólo invierten cuando ven beneficios. Pero los beneficios son intangibles, puede haber inversiones en la cultura siempre y cuando se busquen los modelos compensatorios de imagen correspondientes, pero la situación en este momento es muy grave. Si mañana se abriese el Teatro, habría que ser muy inteligente para buscar canales de ingresos por parte de las grandes empresas teniendo en cuenta que esta ciudad tiene un tejido empresarial muy débil; la capacidad para poder financiar 50 millones de euros no es tarea fácil encontrarla. Esa es un poco la preocupación. Puede ser un gran modelo de innovación para el modelo de educación pero algo falla, como he dicho al principio.

D. Antonio Almagro Gorbea:

Muchas gracias; cedo la palabra a D. Antonio Perera.

D. Antonio Perera Cantero:

Buenas tardes. Doy las gracias también a la Academia por la invitación. Yo comparto lo que ha sido el prólogo y el epílogo de la intervención de D. Gregorio Jiménez que, de alguna manera, enlaza con lo que decía ayer D^a Remedios Murillo. Comentaba que tenía la impresión de que no había ilusión en el entorno de la clase política, pero yo voy más allá. Parece lamentable que una iniciativa de este tipo que, de llegar a buen puerto, es de una trascendencia extraordinaria, no haya despertado el interés suficiente. Me imagino que la Academia habrá hecho muy bien los deberes y ha difundido esta convocatoria a todo aquel a quien se lo debía hacer llegar, y sin embargo aquí no hay ningún representante de ningún agente social como puede ser el mundo empresarial, ni representantes de nada. Por tanto algo se está

haciendo mal o tal vez es que hay un núcleo que trata de mover las cosas pero el resto del tejido social no lo sigue. Porque esto tiene mucha más trascendencia que el eco que convoca. Por tanto, a mí también me hace ser pesimista ese tema. De todas formas, quisiera utilizar los minutos de que dispongo para hablar del patrocinio y el mecenazgo, porque de alguna manera se ha comentado que han de tener un protagonismo agentes sociales ajenos a la propia Administración en el desarrollo de este proyecto. Para empezar me gustaría hacer una distinción entre mecenazgo y patrocinio, porque antes de venir lo miré en el diccionario y me desencantó ya que hace coincidir el significado de estos términos; sin embargo, refleja una acepción que lo centra en lo que entendemos todos. Todos pensamos en Florencia cuando hablamos de mecenas, la postura altruista que no busca otro interés que la protección o el impulso del artista, aunque siempre podía haber una ambición de prestigio social del mecenas, pero no había una relación establecida para obtener un interés económico concreto. Esa visión es la que creo tenemos todos del mecenazgo. El patrocinio es otra cosa diferente, y es un concepto que debemos tener claro porque si no, no nos entendemos. El patrocinio es algo que hace una entidad con un propósito, pero no de manera altruista, sino con una intención, y además una intención totalmente legítima y plausible. Una empresa no es una ONG; una empresa por muy duro que resulte, se mueve buscando un beneficio y tiene que dar cuenta a muchos interlocutores que tiene detrás. Y no puede incurrir en gastos que no sean necesarios para su actividad, y el patrocinio no se escapa de ese concepto. Cuando una empresa patrocina, con mayor o menor sensibilidad, se está esperando algún tipo de rentabilidad que es muy difícil de medir pero que sin duda es así. No todas las actividades son iguales pero siempre existe la posibilidad de que haya un patrocinio sostenido.

Para un proyecto de esta envergadura hacen falta patrocinadores estables con una visión de acompañar el viaje, al menos durante un cierto tiempo y, por tanto, eso no se puede hacer por las buenas; hay que hacerlo esperando una contrapartida. Y la contrapartida es, lo dice claramente el diccionario, cosa que me ha sorprendido, “apoyo de una empresa a actividades artísticas con fines publicitarios”. Pues así de prosaico es, con fines publicitarios, de proyectar en positivo la imagen de la empresa. Además el patrocinio tiene

otra característica a mi juicio, y es que siempre tiene que ser subsidiario de lo principal, no se puede pretender que la iniciativa privada suplante lo que es responsabilidad de la iniciativa pública. Aquí tenemos un ejemplo con la OCG, yo recuerdo haber leído comentarios en la prensa, comentarios criticando veladamente por la crisis financiera que todos sabemos que atravesó la aportación de la iniciativa privada. A la iniciativa privada no se le puede pedir que sea el fundamento básico de una institución de este tipo, quien tiene que aportarlo es la institución que la sostiene. Entonces, la iniciativa privada acompañará de manera subsidiaria, pero difícilmente se va a embarcar ninguna empresa con sentido común en un proyecto de esos, si el principal protagonista no lo tiene claro. Y este es un caso clarísimo. Una empresa que se precie no va a comprometerse en colaborar financieramente en un proyecto de esta índole si la estructura básica de financiación del proyecto no está clara; otra cosa sería una ayuda o un complemento. Esto debe quedar muy diáfano. Y enlaza con otro problema. En el patrocinio hay dos protagonistas, patrocinador y patrocinado, y a veces ocurre que parece que el patrocinado te está haciendo un favor con dejarte patrocinar y hay gente que no lo ve claro. Todo fluye muy bien a la hora de percibir la financiación pero a la hora de requerir una respuesta mínima en que los destinatarios de ese evento tengan conocimiento de la empresa que lo está patrocinando hay restricciones, y eso no puede ser. Porque cualquier patrocinio lleva aparejado un coste encubierto que no es la cantidad que se aporta al patrocinio sino la que la propia empresa tiene que incurrir de gasto para hacer que el patrocinio se publicite. Porque si no llega al conocimiento del público no se habrá cubierto esa intención, que es así y no me importa decirlo, por muy prosaico que suene lo de los fines publicitarios, en el sentido más noble. Una de las principales cuestiones es tener las cosas claras y darle facilidades a quien, sin tener un interés directo en el proyecto, colabora financieramente.

Hay un asunto que me hace ser pesimista, debido a la sensibilidad patrocinadora de ese débil tejido empresarial granadino. Granada, efectivamente, no tiene grandes empresas y algunos proyectos que son de una gran envergadura no pueden ser atendidos por cualquier empresa. En esta mesa tenemos un ejemplo de excepción de un colega que ha sido premiado por

su sensibilidad al actuar en este tipo de acontecimientos. Se supone que una parte del papel que una entidad financiera debe desempeñar en la actividad social le compromete a participar en determinadas actividades; pero a las empresas normales, de a pie, no las he visto patrocinar jamás. En Granada hay cantidad de actividades que tienen un claro interés para la ciudad; ya no hablo desde el punto de vista artístico y cultural que es evidente, sino que como beneficio colateral inmediato potencian nuestro atractivo turístico, y aquí no aparece, por ejemplo, el mundo de la hostelería. Y hablo de ese sector por citar a uno de los más llamativos. Recuerdo que en una ocasión se puso en contacto conmigo un responsable político para pedirme un patrocinio porque estaba ya cansado de que todo lo patrocinara El Corte Inglés. Y es verdad, quitando esta empresa que tiene mucha presencia en la actividad de Granada, creo que la segunda empresa en presencia fue Cervezas Alhambra, y perdón que hable de empresas a las que yo he estado vinculado, pero eso no tenía mucho sentido. Cervezas Alhambra era una empresa de una dimensión y de un potencial muy limitado y sin embargo tenía un protagonismo tremendo porque picoteaba en demasiadas actividades ya que se tenía muy claro, sensibilidades a parte, que a los intereses de la empresa le convenía implicarse en la ciudad porque eso iba a revertir en positivo. Y a las pruebas me remito. No tengo el índice para medir en qué grado ese patrocinio contribuyó a la proyección de la empresa, pero estoy seguro de que lo facilitó en muy gran medida, porque la implicó totalmente en la sociedad. Bien es cierto que se trata de un tipo de producto de consumo popular donde la reacción es más fácil. ¿Y por qué estaba tan multiplicada? Porque todo el mundo venía a tocar la puerta allí, pues el 80 por ciento de las puertas estaban cerradas. Entonces el empresariado de Granada tendrá que tomar conciencia de que no se puede estar siempre llorando y culpando al de enfrente. Además no hace falta ser una gran sociedad para implicarse en un evento. Yo que soy aficionado a la música y me muevo con frecuencia fuera de Granada, veo que hay grandes orquestas que tienen un amplio panel de patrocinadores, desde el principal hasta otros que hacen aportaciones menores. Y aquí no existe esa sensibilidad, no la ha habido hasta ahora, y esto supone una ceguera grande, porque desde el punto de vista instrumental y finalista está claro que un proyecto como el del Teatro

de Ópera redundaría tremendamente en el beneficio de las empresas. Aparte de que es una pieza básica, esencial para una ciudad que pretende arrojar que su sello definitorio es lo cultural, está definido en un plan estratégico del Consejo Social que fue compartido, siendo la cultura uno de los tres ejes sobre los que tiene que pivotar el desarrollo de la ciudad. Pero se nos llena la boca de cultura, y a la hora de la verdad aquí vemos sólo a un grupo reducido de gente con interés específico por el Teatro de Ópera, pero no encontramos agentes sociales de ningún tipo. Y como eso no cambie, difícilmente vamos a ir hacia delante y un proyecto de esta categoría o se hace bien o no se hace. Las intervenciones del debate de ayer ofrecieron unas informaciones que no me han gustado nada. Sería preferible que, si se va a hacer un Teatro de Ópera menor, mejor que no se haga. No quiero decir que tenga que emular al Metropolitan de Nueva York. No. Pero un proyecto de gran envergadura como este ya ha empezado cojeando de una manera muy limitada con el tema del Centro Andaluz de Danza. Pero más preocupante que la retirada de este Centro, es la nula reacción de la ciudad: o peleamos por lo nuestro o esto no va para adelante. Un ejemplo muy cercano que podríamos mencionar es el caso de Valencia, en donde hay implicados buen número de entidades privadas para patrocinar todas las actividades musicales. Pero la condición *sine qua non* es que quienes vayan a tener el protagonismo principal tengan las ideas claras, no haya titubeos, y sepan a dónde quieren ir, cómo y de qué manera. Muchas gracias.

D. Antonio Almagro Gorbea:

Muchas gracias. A continuación tiene la palabra D. Miguel Ángel Vílchez.

D. Miguel Ángel Vílchez Pérez:

Buenas tardes. Deberíamos hacer que este coloquio fuese un poco ilustrativo, un poco soñador. Vamos a soñar un poquito porque, a veces, el querer tener los pies tan en la tierra nos hace perder ese reino de la utopía, esa idea de soñar que el 6 de enero ha llegado y que están aquí los Reyes Magos trayéndonos todo aquello que deseamos. Creo que Granada, a veces, no sabe expresarse; en general la cultura española tiene esas limitaciones. Ayer,

por ejemplo, en un programa de televisión una chica de dieciocho años con toda la vida por delante le increpaba al Alcalde sobre la corrupción de los políticos, el estado de la sociedad en la que no se puede hacer nada, y le contestaba muy acertadamente Alberto Ruiz Gallardón que ella tenía la posibilidad, dada su edad, de cambiar eso, de moverse porque aquí todos nos fiamos un poco de la providencia. Yo creo que hay que ser más activos; vamos a intentar que la sociedad, que somos todos (no sólo los políticos o las administraciones locales, centrales, autonómicas, etc.) se involucre más. Algo tendremos que hacer los de a pie. No todo tiene que venir como maná del cielo y dado por la divina Providencia o por la divina Administración. Es verdad que una obra de un carácter tan importante y tan costosa como puede ser la infraestructura de ese Teatro de Ópera necesita una inversión inicial, necesita una puesta a disposición de terrenos, necesita unos proyectos y necesita unos permisos. Bien, quizá sea ésta la parte típica que debe tener la Administración como algo primordial que es poner a disposición de la ciudad que está ahí y que va a dar un servicio. Pero luego hay una segunda parte que es en la que me voy a centrar, porque quizá sea más propia de esta parte del debate, y es el mantenimiento. ¿Cómo se le da vida? De nada vale tener un magnífico edificio con 1.500 localidades, y no poder realizar allí ningún acto. Y esto en parte ha de salir de las administraciones a las que, curiosamente somos de los pocos países que todavía mantienen un Ministerio de Cultura; por no hablar de una Consejería de Cultura y una Concejalía de Cultura, algo de lo que, en otros países, se encarga la sociedad a través de otros mecanismos de los que a continuación hablaré. Aquí es donde la sociedad tiene que pronunciarse, porque tiene que llenar el edificio de contenido, que unas veces será de una gran calidad artística, cuando se hayan conseguido fondos para ello, y otras veces de menor relevancia. Pero lo que sí tiene que ser es un organismo vivo y participativo. Muchas veces se nos reprocha a las empresas, o a cualquier otra entidad sin ánimo de lucro, la falta de colaboración. Pero es difícil. Es difícil porque la Administración tiene tanto peso que no deja sitio a nadie. Lo que sí es razonable es participar, y que se nos permita, lo cual no significa sólo contribuir con las aportaciones financieras. No. Participar significa tomar decisiones, dar consejos, tener algún tipo de relación con aquello que se va a patrocinar.

nar. Esto es difícil de entender porque a veces da la sensación de que estamos como adormecidos. Lo único que pretendo decir es que deberíamos poder hacer cosas y poder ayudar, no sólo desde fuera poniendo dinero, sino desde dentro, también con nuestras opiniones. Por eso esta mesa me parece fantástica porque de alguna manera va a permitir que personas que habitualmente tenemos que estar calladas, porque no tenemos vías de comunicación con ustedes, podamos expresarnos. En España y en Granada estamos no sólo empresarios que tienen como deber primordial el obtener beneficio, fruto para sus accionistas, y una fortaleza para la empresa que dirigen o que presiden que permita tener proyectos de desarrollo que también son muy necesarios. Pero también estamos otras entidades, a lo mejor menores y no por ello despreciables, que son aquellas sin ánimo de lucro. Existen instituciones de todo tipo como pueden ser los colegios profesionales, fundaciones, ONG y otro tipo de entidades que no tienen como fin primordial el ánimo de lucro. Tienen otros fines, fines muy concretos que en el caso de los colegios profesionales que engloban a más de 1'5 millón de profesionales en toda España. ¿Qué debemos hacer los colegios profesionales? Creo que algo de lo que presenté en una ponencia de la Asamblea de Gobierno de todos los Colegios de Gestores Administrativos de España celebrada en La Coruña, titulada "Responsabilidad social corporativa". La responsabilidad social corporativa, si la hace una empresa tiene que tener un cierto componente de retorno claro y específico hacia sus productos; pero en el caso de los profesionales de este tipo de entidades, la responsabilidad social corporativa alcanza mucho más porque no esperamos ese retorno directo. Es verdad que esperamos un prestigio, un reconocimiento, pero en realidad lo que se pretende es devolverle a la sociedad parte de esa confianza que nos ha dado y que nos ha permitido estar instalados como profesionales dentro de la sociedad y poder ganarnos la vida todos los días a base de conseguir la confianza casi diaria. Si no llenamos de contenido el Teatro de Ópera que se va a crear y procuramos que muchos días al año tenga actividad, esta idea va a nacer casi muerta y para evitarlo hemos de buscar vías de colaboración. Colaboración real entre las instituciones que tenemos y conocemos aquí, como la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento y la Universidad, entre las que mayor compromiso deberían invertir en este excepcional equipamien-

to. En proyectos como éste debe haber una compenetración de todos con todos, para que lleguen a ser una realidad en esta ciudad.

D. Antonio Almagro Gorbea:

Muchas gracias; a continuación interviene D. José Luis Vílchez.

D. José Luis Vílchez:

Buenas tardes a todos, y muchas gracias por la invitación recibida para participar en esta mesa. La idea de ciudad expuesta por D. Gregorio Jiménez nos invita a pensar en la necesidad de un trabajo de largo recorrido. Pienso que este es el momento de empezar con algo muy próximo y que lo tenemos al alcance de la mano: hablo del Teatro de Ópera. ¿Por qué digo Teatro de Ópera?, pues porque cualquier ciudad que tiene un teatro de ópera se reconoce como un equipamiento integrador de voluntad, de negocio y de cultura. Granada lo tiene todo, incluso antes del mantenimiento y de la inversión está el proyecto que a nosotros nos encandila. Cuando yo recibí la carta del Sr. Director de la Academia me llevé una sorpresa. El año pasado en las distintas mesas se había trabajado duro sobre temas que hemos visto aquí ahora y pensaba que eso estaba más que avanzado, resuelto. Lamentablemente las cuestiones que se han planteado en este debate nos dicen que estamos todavía casi como al principio, pero me ha sorprendido algo más. Para mí el Teatro de Ópera tenía que estar ya construyéndose. Nosotros, junto a otras empresas y fundaciones, hicimos una modesta aportación para que estos debates tuviesen lugar y recuerdo que hubo un gran asentimiento por parte de la clase política y de la clase empresarial con este proyecto. Que doce meses después yo reciba una carta en la situación de crisis absoluta en la que estamos las empresas y algo que se ha andado se esté desandando me parece absolutamente impresentable. Todos estos deberes corresponderían a otros, pero vamos a ceñirnos a lo que yo pienso que debe ser un poco la situación. He creído entender en la mesa de ayer que el Teatro de Ópera no se ha puesto en marcha por una razón de solapamiento o de cruces de intereses por parte de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Granada. A mí me pareció, y siempre hemos trabajado como mandan los maestros, con la probabilidad de que ocurran las cosas. Yo me fui el año

pasado con el convencimiento de que el Teatro de Ópera estaba al cien por cien decidida su construcción. Con un proyecto que se iba a ver a lo largo de estos meses, y mi sorpresa es que todavía sigue pendiente. Las administraciones deben facilitar todo el proceso, y en este caso, la documentación que falta por formalizar debería solucionarse y ejecutarse para que veamos ya la realidad del proyecto del Teatro de Ópera, con sus oportunas licencias. Este proceso no debería ser tan difícil, sobre todo cuando hay buena voluntad, porque así lo espero. La Administración es perezosa con esta ciudad y más si se encuentra lejos de aquí, y debería ser generosa en cuanto a aptitudes para que solucionen rápidamente los proyectos. No estamos para perder el tiempo, en absoluto. Granada tiene ya más del 15 por ciento de desempleados, yo sí sé lo que es ver a la gente llamar a las puertas pidiendo trabajo. Esta es una oportunidad única de construir algo que sea legado como lo han sido otras cosas que tenemos ya aquí, que cuando se plantearon con mucha dificultad, imagino, se convirtieron en legado. Es cierto que aquí no hay representantes de la hostelería ni de la restauración, ni falta que hace, porque yo sí sé que hoy día las dificultades de los negocios son tan fuertes que posiblemente estén apuntalándolos. Pero no se crean que no nos siguen; sí nos siguen, y están esperanzados de que se produzcan los cambios necesarios para que de alguna manera se consoliden sus trabajos, sus esfuerzos y su pan. Después de todo lo andado el Teatro de Ópera debería construirse en los plazos previstos, si no tendríamos la sensación de incoherencia para mucha gente. A pesar de todo, creo que tenemos la oportunidad, y estoy convencido de que vamos a tener ese Teatro de Ópera que enriquecerá la ciudad.

Para concluir, me gustaría exponer una reflexión en torno a lo que siempre se ha dicho de la cultura que es como un pariente pobre. Nada más lejos de la realidad. Nosotros hemos recibido más de la cultura de lo que la gente se cree con apuestas muy modestas. El hecho de estar sentado aquí hoy yo se lo agradezco a ustedes; nosotros hemos hecho una cosa pequeñísima al atender la cultura como hemos podido. Invito desde aquí a esas empresas a que se incorporen porque es el futuro, lo ha dicho también D. Gregorio Jiménez: cuánto turismo, cuánto tercer grado. Cuánta voluntad hay que ponerle hoy para que mañana tengamos un legado tan tremendo, que ten-

gamos un Teatro de Ópera bueno, con un edificio que sea legado en los próximos cien años y que la gente nos recuerde como la generación que realmente hizo sus deberes porque si no, no va a merecer la pena haber pasado por aquí. Muchas gracias.

D. Antonio Almagro Gorbea:

Muchas gracias a todos los que me acompañan en la mesa por esta primera ronda de intervenciones, y sin más, doy la palabra a quien quiera intervenir.

D. Gregorio Jiménez López:

Una simple reflexión. Los procesos no son espontáneos y lo que estamos viendo son acciones individuales o de pequeños grupos. Creo que si no somos capaces de una vertebración, si la sociedad civil realmente fuera de los poderes políticos, si no somos capaces de influir estaremos asistiendo siempre a situaciones muy individuales o minoritarias que no van a ningún lado. Y yo creo que éste es el gran problema que tenemos ahora en la ciudad y posiblemente también el que hemos tenido a lo largo de la historia. Hay que articular el sistema para que estas cosas calen socialmente, porque si somos capaces de hacerlo, aquí estarán los empresarios, aquí estarán los hosteleros, seguro, pero tenemos que buscar el modelo. Si no, seguiremos asistiendo a foros de este tipo, encantados de venir, pero nos quedaremos en eso, y eso sólo no vale.

D. José Luis Castillo:

Al hilo de lo que se ha dicho en la mesa, creo que es importante reconocer que la clamorosa ausencia de nuestros representantes políticos pone de manifiesto una cosa muy evidente, la falta de interés que tienen ante este proyecto. Esto me hace pensar que evidentemente no se han sentado a saber qué va a pasar después de que se construya el Teatro de Ópera, en qué proporción van a contribuir cada una de las Instituciones. El año pasado supimos que en el Teatro Real y en el Liceo de Barcelona aproximadamente el 50 por ciento de las aportaciones eran institucionales, de las que el Estado llevaba la parte más importante, y que el otro 50 por ciento se distribuía

entre el taquillaje y la aportación de los patrocinadores. Ahora bien, suponiendo que en Granada los porcentajes sean iguales y pensando también en unos 50 millones de euros de presupuesto anual en un teatro de temporada, el 16 por ciento según el Teatro del Liceo, lo aportan los patrocinadores, ese porcentaje representaría unos 4 millones de euros. Yo le pregunto a la mesa si ellos piensan que desde Granada se pueden recaudar esas aportaciones para mantener el Teatro de Ópera.

D. Miguel Ángel Vílchez:

Creo que es difícil o casi imposible; también es verdad que comparar cifras no es recomendable; en este sentido, los granadinos somos un tanto desmesurados, porque queremos lo más grande y lo mejor, y eso no siempre es lo más eficaz. Acaba de mencionar el Teatro del Liceo de Barcelona, teatro además con una solera probada en toda Europa y además hablamos de un área de influencia de varios millones de personas. Si hablamos del Teatro Real, que no es desmesurado, estamos hablando de una ciudad cuya área metropolitana reúne a 4 o 5 millones de personas. Granada difícilmente llega a las quinientas o seiscientas mil, y el sentido de la proporción tiene que existir. Si un teatro para 4 millones de personas tiene un presupuesto de 50 millones de euros, al Teatro de Granada, haciendo una proporción matemática, le correspondería menos presupuesto. Es verdad que existirán unos gastos fijos comunes a cualquier tipo de teatro pero lo que tiene mucha importancia son las producciones que hacen, las producciones propias. Las producciones que se hacen en el Teatro Real o en el Liceo son de gran nivel. Es verdad que se me podrá decir que Bayreuth que es una ciudad pequeña mantiene un teatro wagneriano magnífico pero claro, es que allí construyó Wagner 'su' teatro.

D. Antonio Perera:

Quería hacer un comentario relacionado con lo que comentaba D. Gregorio Jiménez respecto a las necesidades o a cómo se están haciendo las cosas. Los que estamos aquí no lo estamos haciendo mal, es decir, la Academia se ha movilizad; lo están haciénd; mal precisamente aquellos agentes sociales que tienen encomendada la función de representación de

ciertos grupos. Cuando yo me he referido a que debían estar aquí los del gremio de la hostelería, no me refería a los dueños de los restaurantes de Granada, y sí a los representantes de las corporaciones empresariales. Estoy un poco perplejo porque está flotando un ambiente absolutamente negativo en el siguiente sentido. Yo no he seguido este asunto más que lejanamente desde la prensa, pero parece como si estuviéramos partiendo desde cero. Que yo sepa, la idea está aceptada, hubo en su momento una comisión de muy variada presencia para dar el primer paso; y dentro de unas semanas creo que lo que se aprobará será el proyecto arquitectónico. Y lo que está en cuestión, es que eso se ha despreciado un poco y el espacio que va a haber disponible no va a ser el deseable, y por tanto hay que dar un toque de atención para que no nos engañen por enésima vez, pero no demos nosotros mismos un paso atrás. Que yo sepa la duda que actualmente existe ahora es que el espacio disponible se ha minimizado y que no va a dar opción a un Teatro de Ópera con todos los requerimientos que debe tener. Eso es lo que está en cuestión y ese es el mensaje que hay que trasladar fuera de aquí. Ahora bien, nosotros mismos no debemos cuestionar que vamos a tener un Teatro de Ópera, y por lo que debemos pelear es porque sea el mejor Teatro de Ópera posible. Porque claro, todo lo relacionado con el patrocinio, la financiación, etc., habrá sido tenido en cuenta por quienes hayan hecho el proyecto. Como también habrán tenido en cuenta lo que da de sí el tejido empresarial de la zona. Pero voy más allá. A lo mejor hay que ser un poco más ambicioso; una actividad de este tipo no necesariamente tiene que limitar sus pretensiones de colaboración privada a lo que es estrictamente el ámbito de la ciudad. Probablemente, con imaginación, se puedan encontrar empresas que acompañen en el camino y no sean de Granada. Esto no es un sueño, esto existe. Por tanto, vamos a poner un poco más de atención en el tipo de Teatro de Ópera que vamos a tener. Por último, es inadmisibile que las administraciones que están regidas por diferente color político jueguen con el ciudadano como lo hacen. Eso es algo que deberíamos denunciar todos los días. No neguemos la mayor. La mayor es que va a haber Teatro de Ópera, y lo que está en cuestión es la clase de Teatro, bajo unos condicionantes y unos plazos, pero va a haber Teatro de Ópera. La atención hay que ponerla en facilitar las cosas

para que fluyan con los ritmos previstos y en los términos en que estaba planteado.

D^a Margarita Orfila Pons:

Buenas tardes. Soy Académica de esta Institución y profesora de la Universidad de Granada. Quiero poner como pequeño ejemplo lo que ocurre en la ciudad de la que procedo, que cuenta con una población de unos 24.000 habitantes, donde tenemos un Teatro de 1802. Que yo recuerde, representaciones de ópera han existido toda la vida. Actualmente funciona a través de la Asociación Amigos de la Ópera, que es de titularidad privada. Su presidente es un registrador de la propiedad al que le encanta la música, que tiene tiempo para dedicarse y se implica en ello. El teatro es municipal, con una fundación creada desde el Ayuntamiento y que consigue recaudar dinero suficiente; pero es la sociedad civil, a través de los socios, la que se implica en la ópera. Actualmente funciona con gente de todo tipo de estamento social, con dos semanas de ópera al año, durante tres días de representación cada semana. El aforo está lleno esos tres días y cuesta 120 euros la butaca; no es barato, pero a la gente no le molesta pagar esa localidad. Es una iniciativa de la propia ciudad. También es una sociedad donde existe un Ateneo Científico, Literario y Artístico en el que es precioso ver por las tardes la iniciación a la música de los niños que suben y bajan a clase; es decir, que la gente también está acostumbrada a ello. A lo mejor el movimiento que falta es éste. Aquí no hay gente, falta esa iniciativa por parte de la sociedad de Granada; sin embargo, aquí sí hay un potencial evidente, porque yo soy abonada de la OCG desde hace muchos años y los abonados nos encontramos cada año en el mismo sitio y nos saludamos de una temporada a otra. Igual ocurre con el público que asiste al Festival Internacional de Música y Danza de Granada, que sería ese un potencial aficionado que llenaría el Teatro de Ópera de Granada. En ese pequeño Teatro de Mahón de 1802 del que les he hablado, en el momento en que se hicieron obras para remodelarlo, no falló el público. Se trasladaron a un local donde la acústica no era ni mucho menos la apropiada, pero la gente estaba allí. El escenario está preparado para la ópera, aunque no para grandes puestas en escena sino para producciones que ya existen y que se puedan celebrar en ese Teatro. El

último espectáculo fue *I puritani*, en el que tuvimos la suerte de que Mariola Cantarero fue una de las artistas invitadas, y el resultado fue maravilloso.

D^a Remedios Murillo:

Le quería decir al señor D. Antonio Perera que para Granada es igual de malo que las dos administraciones sean de signo contrario que del mismo, porque creo que eso lo lleva la política en sí misma. Como ejemplo, recordemos que el Teatro Maestranza de Sevilla ha sido remodelado en varias ocasiones con inversiones millonarias. Por otra parte, como dice D. Gregorio Jiménez, es verdad que algo se hace mal en la ciudad. Es verdad que Ciudadanos por Granada nacimos con mucha ilusión, hicimos una presentación donde había trescientas personas, todo el mundo se iba a apuntar a ciudadanos, íbamos a hacer un tejido social buenísimo...y no ha sido así. Tenemos cien socios, nos movemos siempre los mismos y es verdad que la ciudad es muy difícil de mover. Pero también pienso como D. Antonio Perera, que el Teatro de Ópera es un compromiso, lo malo es que fue un compromiso preelectoral del Sr. Chávez que vino a Granada y lo prometió. Y los compromisos electorales, pasadas las campañas, duermen. En la mesa del año pasado el Sr. García-Royo y el Sr. Viceconsejero se citaron al día siguiente del debate para que sus técnicos se pusieran a trabajar puesto que, según el Sr. Viceconsejero éste era un proyecto común, de la Junta de Andalucía y del Ayuntamiento. El proyecto "estrella" para Granada, donde ambos se iban a implicar, ¿y ahora faltan papeles? Estoy segura de que no hay voluntad por parte de ninguna de las administraciones porque los primeros que no creen en el proyecto son el Sr. Alcalde y el Sr. Concejel de Cultura: no creen por pesimismo, por dudar sobre el futuro, por no tener claro quién va a costear los gastos que genere este Teatro. Efectivamente. Pero ahí tenemos un Parque de las Ciencias que está siendo ejemplo en España. ¿Y qué inversión se ha hecho ahora en el Parque de las Ciencias? Es verdad que la cultura no es rentable, pero también es verdad que las administraciones están obligadas a que la población tenga acceso a una cultura. A pesar de todo, hay que ser optimistas, porque partimos de un Teatro. Ahora nos toca exigir y los políticos no están aquí porque no quieren oír la

queja y es verdad que los ciudadanos no están informados. Sin ir más lejos, esta mañana en el periódico granadino de *LA OPINIÓN*, no se hace eco en absoluto de la mesa de ayer. ¿Cómo un diario local puede pasar por alto el debate? Cuando deberían estar al día de lo que la Academia, que es una de las Instituciones que más se implica, está organizando en la ciudad, yo sé que va a ser complicado, pero lo que no podemos es darles opción a que digan que no hay Teatro. Ahora bien, un Teatro como tiene que ser, no como están haciendo con el metro, con la excavadora más pequeña que he visto en mi vida. Muchas gracias.

D. José Luis Vílchez:

En primer lugar quiero comentar que D. Gregorio Jiménez ha hablado siempre de un proyecto de ciudad, y que el Teatro de la Ópera podría ser ese proyecto que diera entrada a una serie de valores encadenados hacia el futuro más próximo. Debería ser el desencadenante, y creo que es el desencadenante. En relación con lo que dijo D. Antonio Perera, y lo decía bien, "para una mala cosa, nada". Estamos en condiciones de exigir el mejor proyecto posible, si unimos la idea que siempre mantuvo el Sr. Jiménez de una ciudad con un proyecto visionario y partimos de que este lo es, porque está concedido. En tercer lugar, pienso que los políticos no son ni buenos ni malos, tenemos una Administración en la que los políticos tienen que dar la talla para ponerse a trabajar y liberar esta situación que es absurda. Y por último, estoy con D^a Remedios Murillo: esto no nos lo quita ni San Pedro bendito, este Teatro es nuestro. El Teatro de Ópera es el punto de partida de una situación futura que vamos a compartir todos, necesaria para esta ciudad, no nos olvidemos de eso. Hay muchísima gente necesitada de emplearse en estas cosas y la cultura siempre fue un buen negocio. En este caso, la cultura está proporcionando negocio a esta ciudad, porque en Granada se vive de la cultura y de la herencia de nuestras culturas. Vean ustedes lo que hay por la calle, si no hubiese sido por los legados que hemos recibido esta ciudad no existiría, ni tendría el tipo de negocio que tiene. Vivimos de la cultura y de los elementos que la integran. Para mí el futuro Teatro de Ópera va a ser integrador de valores y negocio importante, en el que nos gustaría estar a todos.

D. Enrique Hernández:

Me gustaría hablar como granadino y padre de familia. Tengo tres niños que están aprendiendo música porque lo considero un valor fundamental y en la escuela no se le apoya del todo, y porque creo que mi hijo algún día tocará el piano. Pero hay un tema que me preocupa: el de la repercusión civil que ha existido cuando se ha hecho este llamamiento. Cuando hablo con la gente de mi generación, personas de treinta y cinco o treinta y ocho años, están desencantados y adormecidos porque un proyecto en la ciudad de Granada tarda más de quince años en desarrollarse, y la gente ya no cree mucho en las promesas. Tal vez ya se está muy cansado, tendríamos que recuperar un poco los valores, no sé cómo; pero cuando hablo con estas personas siempre comentan que es cosa de políticos, que las decisiones se toman desde Sevilla. Hay un desánimo en ciertos jóvenes porque también, aunque no han vivido una dictadura, han sufrido los efectos de ciertos aspectos que la democracia no ha resuelto. Y otra cuestión que me preocupa es que se están asociando dos ideas, el Teatro de Ópera y el Milenio. Cuando el Milenio todavía sigue cuestionado nos quieren poner el 2013 como una meta, y yo creo que son proyectos totalmente distintos. Si el Teatro de Ópera puede estar para 2010 o 2011, mejor, pero como lo unamos a otro acontecimiento vamos a encadenar una promesa con otra promesa y eso es muy peligroso porque entonces nunca podremos avanzar.

D. Miguel Ángel Vílchez:

Lo que no podemos hacer es soñar con cosas que no tienen ningún contenido. Para mí, el Milenio, la Expo de Zaragoza, etc., en el fondo son cosas vacías. Una olimpiada, como hizo Barcelona sí, porque tiene millones de espectadores todos los días en todo el mundo. Pero una Expo no es efectiva. El Milenio es algo parecido. Para que haya inversiones en Granada no se debería decir que vamos a conmemorar el milenio del reino Nazarí, porque lo considero absurdo. Si se tienen que hacer inversiones, háganse y punto. Lo que no puede ser es que tengamos que buscar un pretexto absurdo porque no cala en la sociedad. ¿Hay alguien preocupado por la conmemoración de la fundación del Reino? Yo creo que no. Cuando nos levantamos por la

mañana pensamos en otras cosas y esa justificación tiene poco interés. Lo que nos debe importar más es lo que ha comentado la señora Orfila, que hay un Teatro que ha sido reconstruido por el Ayuntamiento, poder público, pero lo mantiene la sociedad porque ha comprendido que lo necesita y está dispuesta a pagar lo que haga falta por la butaca. Posiblemente, si alguien dijera mañana de cancelarlo, el escándalo supino en una ciudad de veintitantos mil habitantes provocaría que esa persona no pudiera entrar jamás. Esta es la realidad. Si no enfocamos las cosas así morirán porque no hay administración pública ni entidad privada que sea capaz de soportar en el tiempo una inversión constante para mantener abierto un equipamiento de este tipo. Esto es así, si no interesa ese Teatro, que no se haga. Lo que no podemos hacer es inventarnos cosas a la sombra del 'Milenio'. ¿Con eso se piensa que se va a mover a la ciudad? No, la ciudad se debe mover de otra manera, con cosas que ilusionen y que de verdad sean profundas.

D. Carlos Magán:

Me gustaría intervenir en el debate que nos traído hasta aquí, relacionado con el patrocinio privado de la cultura. Entre las intervenciones expuestas por ustedes se ha hablado de responsabilidad social corporativa, de cómo en las circunstancias actuales, un empresario tiene pocos estímulos para patrocinar con sus ingresos corporativos la cultura; como decía D. Antonio Perera, debe dar cuentas a una serie de interlocutores y la finalidad principal de una empresa es el lucro y el beneficio. Se ha hablado de las contrapartidas que un empresario puede tener al patrocinar la cultura, como pueden ser retornos en términos publicitarios o de prestigio social, se han dicho cosas muy interesantes que requerirían un análisis más pormenorizado como el hecho de que la iniciativa privada no pueda sustituir a la iniciativa pública en el sostenimiento de la cultura. En general creo que han cantado las notas de un acorde, bastante afinadas, pero me sorprende extraordinariamente que ese acorde no tenga tónica; la nota fundamental que lo dota de sentido y de contenido tanto en sí mismo como en un discurso musical. Esa tónica, en mi opinión, es el sistema tributario, es el sistema fiscal y aunque pueda parecerlo, en última instancia, no se trata de un problema económico sino de un pro-

blema político y vaya por delante que sabe un poco mal hacer reproches a la clase empresarial delante de los empresarios que más y mejor se han dedicado al patrocinio de la cultura, por lo tanto les ruego que no se sientan especialmente aludidos porque se trata de exponer ideas para el debate. Es una pregunta retórica pero si a ustedes mañana el Ministro Solbes les dijera que todo aquello que ustedes como empresarios aportaran al sostenimiento de una empresa de tipo cultural lo iban a deducir del impuesto de sociedades, ustedes tendrían no sólo el retorno publicitario o el prestigio social, sino que tendrían un beneficio económico de mucha potencia para dedicarse al patrocinio privado. Evidentemente en España, y en toda la Europa continental, es imposible dado el sistema fiscal existente pero no es así en el mundo anglosajón. ¿Y cuál es la diferencia entre un sistema y otro? En el sistema continental, extremadamente intervencionista, el Estado recauda todo lo que puede y después lo redistribuye en salud, infraestructura y cultura. ¿En manos de quién está la toma de decisiones sobre esa redistribución? En manos de burócratas y de políticos, al fin y al cabo el burócrata es un funcionario con una actitud demostrada en un sistema selectivo y una experiencia en el desempeño del trabajo, se le presupone una capacitación. Sin embargo, en el sistema americano o anglosajón, la única intervención del Estado además de regular el sistema fiscal, consiste en establecer un listado de entidades culturales susceptibles de ser financiadas por empresarios, que a su vez se pueden beneficiar de los incentivos fiscales al patrocinio privado. Pero la redistribución de esos fondos, se descentraliza y se democratiza enormemente porque está en manos del propio empresario decidir a dónde destinar esos fondos, es decir, el dinero se ahorra un trámite. En vez de ir de los bolsillos de los ciudadanos y de los empresarios a la hacienda pública y de ahí a través de unos burócratas y unos políticos más o menos capacitados a las instituciones culturales pertinentes, se deja a criterio de los propios "paganos" elegir el sitio a donde se destinan esas aportaciones. Y a esto me refería antes cuando decía que es un problema más político que económico, es decir, esa es una de las diferencias fundamentales entre un sistema intervencionista o un sistema más liberal.

D. Miguel Ángel Vílchez:

Bueno, yo he querido transmitir algo de eso, aunque lo he dicho tal vez con más torpeza, pero es lo mismo. Lo que yo venía a decir era eso, que los políticos que están en los cargos en definitiva lo que quieren es mandar y eso hace adormecer a la sociedad; porque todos estamos a la espera de que el que manda nos diga lo que vamos a tener y difícilmente, porque no existe esa vertebración, tenemos esa capacidad de intervenir. Si hay una empresa que se arriesga a patrocinar, simplemente da la cantidad, y punto.

D. Carlos Magán:

Efectivamente, eso se me ha olvidado comentarlo, en un sistema como el norteamericano el hecho de que una empresa pueda aportar unas cantidades importantes al sostenimiento de una orquesta o de un ballet, implica una capacidad proporcional de decisión y quizás a algunas instituciones culturales les habría venido mucho mejor tener en su consejo rector a unos hombres de empresa como ustedes que sólo a políticos.

D. Gregorio Jiménez López:

El modelo está establecido, no en la cultura pero sí en los sistemas de I+D, en este momento tienen fiscalidades especiales que son las que están permitiendo invertir más dinero. Cuando yo hablaba de cambiar la ley de mecenazgo, me refería en definitiva a seguir el modelo que se está haciendo en el I+D, hasta tal punto que fondos europeos e internacionales están viniendo a financiar proyectos y esto es lo que habría que buscar. Por otro lado, no solamente la parte fiscal sino la parte de visualización de los apoyos, que creo que se hace poco. Es decir, a veces patrocinamos y veo el periódico y parece que no existo. Entonces para qué patrocino si en definitiva voy buscando también ese reconocimiento como esfuerzo. Es un aspecto muy interesante en el que realmente podríamos profundizar.

D. Antonio Perera:

En eso los medios de comunicación son auténticos paladines dignos de mejor causa, parece que en el libro de estilo de cualquier periodista está omitir a quien patrocina un evento, y esto es indignante. Creo que obede-

ce a una consigna. Lees un artículo o una crónica que ocupa una página entera y hablan de todo sobre un evento en concreto, y parece que les duele si colocan una línea mencionando al patrocinador, aunque sea de pasada. Eso es así. Parece que ante los medios, si no pasas por caja, no existes. De todas formas creo que, hoy por hoy, si hubiera una ley de mecenazgo más preactiva, las cosas irían mejor; pero no creo que el freno o la duda que se plantea un empresario cuando le proponen el patrocinio sea el tema fiscal, porque de una manera u otra la deducibilidad fiscal se consigue, al menos en el tipo de actividad de la que hablamos.

D. José García Román:

Me van a permitir una excepción antes de que se clausure esta mesa. Debo recordar al público que la Academia se mantiene con las aportaciones del Gobierno de España, de la Junta de Andalucía y del Ayuntamiento, sobre todo en lo que mira a las grandes actividades. Los señores ponentes de hoy no están aquí porque se nos haya ocurrido, por ejemplo, sino porque son nuestros mecenas. Y además, modélicos. Son ejemplares porque los cuatro han querido colaborar desde siempre con la Academia y de una manera muy discreta, sin alardes publicitarios. En alguna ocasión hemos discutido sobre esto. Porque la Academia debe hacer saber a la sociedad que ustedes dedican un dinero a instituciones como la nuestra. Aunque sea para provocar estímulo en otros empresarios, sin excluir la admiración. Les reitero las gracias por todo lo que han hecho y siguen haciendo por la sociedad y por nuestra Academia.

D. Antonio Almagro:

Muchas gracias a todos ustedes por su presencia, continuaremos mañana.

3ª Mesa (miércoles, 17 de septiembre):

PRENSA DE GRANADA

Moderador:

D. José García Román,

Director de la Real Academia de Bellas Artes de Granada

Ponentes:

D. Alejandro Víctor García,

Director Adjunto de GRANADA HOY

D. Eduardo Peralta de Ana,

Director de IDEAL de Granada

D. Antonio Cambril Bustos,

Director de LA OPINIÓN de Granada

Prensa de Granada

D. José García Román:

Buenas tardes y bienvenidos en nombre de la Academia de Bellas Artes.

Me acompañan en la mesa, a mi izquierda en el extremo, D. Alejandro Víctor García, Director Adjunto de *GRANADA HOY*; a mi derecha D. Antonio Peralta de Ana, Director de *IDEAL* de Granada, y en el extremo D. Antonio Cambril Bustos, Director de *LA OPINIÓN* de Granada.

Los debates no son cómodos si se entienden como plataforma de incor-dio en lugar de respeto y libertad de expresión, de servicio y aportación de ideas, de estímulo y apoyo a los que tienen la responsabilidad de gobernar-nos siguiendo los mandatos constitucionales, avalados por la ciudadanía más noble y libre. Así los entiende la Academia, y así los valora, en la línea de lealtad y servicio institucionales, como he repetido en varias ocasiones.

La Academia debe fomentar el pensamiento y por ende la libertad como apoyo a la sociedad de la que forma parte. Por eso a nadie le debe extrañar que estemos más presentes en momentos que entendemos son cruciales para Granada a la que pretendemos servir, sin excluir otras poblaciones a las que, por no disponer de los medios económicos precisos, no llegamos, como son Almería y Jaén.

Concluye con esta mesa el *II Debate* que ha organizado nuestra Academia en torno al Teatro de Ópera de Granada, dentro del programa que en su día diseñó en relación con uno de los proyectos más decisivos, y en cierta medida cumbres, de los últimos tiempos para la cultura de Granada. Hubo polémica cuando se convocó el concurso para la Ópera de París, por decreto de 29 de septiembre en 1860, y al parecer las aguas vol-vieron a su cauce en la fase del concurso definitivo entre los cinco laureados del concurso general, tras las rectificaciones necesarias. El terreno que se ofrecía para este proyecto era de unos 10.000 m² (150 x 70). El citado pro-yecto se consideraba un servicio no sólo a Francia, sino también a los paí-ses civilizados donde el arte lírico y la arquitectura son honrados y cultiva-dos, por lo que la obra era declarada de utilidad pública, valorándose que se

construía en París: capital europea de las artes y de la sociedad cultivada. [Como miembros del jurado, entre otros, participaron los de la Sección de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes]. En la revista *Revue Générale de L'Architecture et des Travaux Publics*, de aquella época, se dice que el teatro de ópera es como una obra de arte magistral, difícil de conseguir pues requiere la presencia del genio de la arquitectura y toda la ciencia que ese proyecto exige. Es, en síntesis, un reto, una apuesta para los siglos venideros.

Todos estamos de acuerdo en que el nuevo Teatro de Granada ha de ser un edificio que enriquezca internacionalmente las señas de identidad de nuestra ciudad y haga más atractivo el deseo de conocerla. Un edificio que deberá marcar un estilo en la sociedad que resurja tras estas tempestades que sufrimos, y generar magia y misterio; un edificio con el que todos nos sintamos más ricos cultural, artística y espiritualmente. Es nuestro deseo, y confiamos en que los que tengan la responsabilidad de visar, supervisar y autorizar los proyectos, no olviden estas consideraciones.

En el desarrollo del Debate ha aparecido siempre como *leit motiv* la apatía granadina, sobre todo la de los que presumen de Rh y no son capaces de prender, o dejan que se apaguen llamas y rescoldos que podían incendiar de ilusión y proyectos esta ciudad que a tantos cautiva, a pesar de los pesares. Se ha hablado de pasotismo, dejadez, de “dejar hacer, dejar pasar”, como dicen los franceses. Es necesario llamar a las cosas por su nombre, lo que ayudará a solucionar los conflictos y la raíz de los mismos, propiciando un cambio tan necesario.

Se ha dicho que en Granada los políticos no se ponen de acuerdo, sean del mismo signo, o diferente. Y esto debería cambiar. ¿Quién no va a desear tener unos representantes políticos que brillen por enaltecer su ciudad y trabajar por limar todo lo que sea un estorbo para alcanzar estos objetivos? Porque creemos que es posible, nos encontramos aquí.

Seguramente no hubiésemos convocado este Debate si no hubiesen sido noticias inesperadas el Centro Andaluz de Danza y la dimensión de la parcela (digo dimensión y no edificabilidad, que no es lo mismo). La Academia ha considerado que merecían una reflexión las decisiones que al parecer se han adoptado y que repercutirán negativamente en el proyecto como con-

tinente y contenido, cortándole las alas a este ave que debe volar con la máxima altura, en beneficio de la idea que se había consensuado. El contenido va a influir mucho a la hora de la rentabilidad del edificio. Pero hay más: la tempestad que sufrimos debido a la depresión económica, a la crisis que está haciendo temblar las estructuras financieras más potentes, hace pensar que el proyecto pueda sufrir una situación extremadamente delicada y difícil. Parece que tenemos mala suerte. Ocurrió una cosa parecida en 1992. La conmemoración de nuestro 92 quedó como ejemplo a olvidar. ¿Aparecerán las palabras 'recortes', 'ajustes', 'estrictamente necesario', 'crisis', 'mesura' (siempre ha de haberla), 'ausencia de despilfarro' (idem), 'élite'...? Si ocurre, nos equivocaremos. Porque no es un proyecto de élite (gran disparate) ni de nuevos ricos. Es, o debe ser, un proyecto total, con toda la ambición que admita, sin avaricia, pero con afán y pasión, dentro de un orden lógico, que dote a Granada de un instrumento cultural de primer orden capaz de atraer un turismo de los que pernoctan y dejan euros, de generar empleo y fomentar intercambios de gran calado creativo.

Soy moderador y no ponente, por lo que mi opinión en este caso debe permanecer en lo posible al margen. Pero deseo llamar la atención sobre los deseables 11.000 ó 12.000 m² de parcela (el total de la parcela es de unos 15.000 m²) a sabiendas de que los 6.500 m² son de difícil permuta. Pero existe otra opción que tiene que ver con el parque periurbano. Como información diré que el solar del Auditorio de Málaga es de 20.000 m², con otros 8.000 para aparcamientos en superficie. Ténganse en cuenta aparcamientos extraordinarios, de unidades de televisión para directos o diferidos, proyecciones masivas; el gran *foyer* o *hall* de recepción que ofrecerá unas posibilidades para grandes eventos empresariales, presentación de marcas internacionales, vida social, economías *superstar* de las que se nutre una parte de la sociedad por lo que implica de empleo y apoyo. Evidentemente no hablo de las groserías de los pelotazos y abusos de todos conocidos.

Otro aspecto que afecta al contenido es el Centro de Danza. Granada es un referente mundial gracias a un mítico Generalife, y es un argumento que supongo la Sra. Consejera de Cultura avaló en su día con la decisión de que en Granada hubiese un Centro Andaluz de Danza, donde exista docencia de alto nivel, se fomente la creación, propicie que vengan estudiantes de otros

lugares y sea cantera para una gran compañía estable de danza, con vocación de seña de identidad, de igual modo que otras instituciones artísticas de nuestra ciudad. En fin, ustedes tienen la palabra.

En nombre de la Academia expreso mi gratitud a los señores directores que nos acompañan. Ya saben lo que se dice: "si no sales en los papeles, no existes". La Academia no piensa así porque entonces no sería Academia. Pero es consciente de que necesita la complicidad de los medios de comunicación sin los que es imposible llegar a donde es preciso. Los señores directores son conscientes de que son temidos, son poder; un poder necesario para defender libertades, denunciar abusos y luchar por una ciudad mejor, un mundo más justo y amable.

Si les parece, podemos abrir un turno de intervención de una duración de 10 minutos, e inmediatamente damos la palabra al público que nos acompaña. Les ruego, en la medida de lo posible, brevedad y concisión.

Tiene la palabra D. Alejandro Víctor.

D. Alejandro Víctor:

Buenas tardes y gracias a todos por su presencia; gracias especialmente a la Real Academia de Bellas Artes de Granada por organizar estas mesas redondas y estos actos que deberían multiplicarse en otros eventos que hay en la ciudad o en otras polémicas que creo que merecen un análisis tan detenido como el del Teatro de Ópera. Ojalá fuéramos capaces de lograr un consenso que al menos sirviera para que entre todos pudiéramos intercambiar ideas para ver qué es lo que tenemos, qué es lo que queremos.

Quisiera empezar por una cuestión puramente técnica, por ser periodista, cuando nos referimos en los medios de comunicación al Teatro de Ópera no sabemos bien cómo llamarlo. Al principio se llamó Teatro o Teatro de Ópera, Espacio Escénico, término que no nos cabía en los titulares. Puede parecer una anécdota pero pienso que por ceñirnos a una especie de nominalismo es bastante sustantivo un nombre y otro, porque creo que ahí puede estar la base de lo que considero crucial en este asunto. Más allá de los pequeños papeleos que ahora parece que faltan, sobre si se hace o no se hace por parte de una administración u otra, yo sé que se va a hacer el Teatro. Yo tengo la convicción de que se va a realizar ese Teatro de Ópera o Espacio

Escénico, contaremos con ese edificio, sé aproximadamente sus dimensiones pero dudo que se tenga claro cuál va a ser la utilidad final sobre lo que allí se va a hacer y voy a mostrar mi escepticismo por lo siguiente: en Granada somos unos pésimos gestores de los espacios escénicos. Si hacemos un repaso de los lugares con que ahora contamos, veremos que existen grandes deficiencias, sobre todo de definición de contenidos y de programación. Pensemos en el Auditorio Manuel de Falla, que en sus comienzos era un lugar que acogía desde congresos de peluquería hasta representaciones de teatro o recitales de música de cualquier tipo, ahora ya es sede de la OCG y tiene también su ciclo de conciertos que con más o menos esfuerzos salen adelante. El Teatro Isabel La Católica es difícil de definir porque allí va todo; es un teatro casi de incongruencia porque no hay una programación coherente de ningún tipo. El Teatro Alhambra es el único que presenta una programación razonable. El Teatro José Tamayo, podríamos decir que nos sobra, no se sabe qué hacer allí, ya que mientras que ha servido para sustituir el espacio mientras el Teatro Alhambra estaba en obras, ahora se tiene abandonado y no se sabe cuál es su ocupación. El Palacio de Congresos también es una enorme caja en la que cabe casi todo; en música, desde óperas impredecibles hasta conciertos de todo tipo, con los que interesa sobre todo, justificar su ocupación. Como anécdota, permítanme recordar cómo varias administraciones han intentado, sin éxito, poner en marcha el Circo del Arte, y no lo han logrado.

Esa indefinición es lo que a mí me produce inquietud respecto al Teatro. En qué piensa cada administración cuando hablamos del espacio sobre el que gira esta mesa redonda, me da la impresión de que esas ligeras diferencias son las que van a definir la programación, el tipo de género al que va a dar cabida, para hacer una ocupación lógica y apetecible. Son dudas que yo soy incapaz ahora mismo de despejar y me llevan a la situación de pensar que el mayor problema no es si falta un documento por firmar, si se va a construir ese edificio, sino cuando haya que hacer un presupuesto y haya que pensar en una programación. Creo que aunque tengamos las expectativas más cercanas de que este mes de septiembre conoceremos cómo va a ser exactamente ese futuro Teatro, inmediatamente en lo que hay que ponerse a trabajar es en diseñar lo que sería una programación primera para saber

exactamente con el continente que tenemos, el contenido que le pueda corresponder. De otro modo corremos el riesgo de ir empujando un gran edificio, llevarlo al año 2011 o cuando se abra y que además, con el lastre de la crisis, lleguemos hasta el final con una programación indefinida y sin saber muy bien cómo una serie de días al año aquello se va a cubrir.

Y una última reflexión, si todo esto saliera, podríamos ser tremendamente optimistas; si fallara podríamos ser terriblemente pesimistas. Ahora mismo tenemos en Granada no sólo el proyecto de este Teatro sino también el Centro Lorca con un espacio escénico que comprende un aforo de 500 personas, pequeñito –pero superior al Teatro Alhambra– y está en construcción. El Centro de la Memoria de Andalucía que va a tener un espacio escénico tremendamente importante multifuncional para hacer allí cualquier cosa. Vamos a disponer también en el Parque de las Ciencias de más de un auditorio y va a representar uno de los espacios más singulares con los que va a contar Granada. Bueno, pues imaginemos todo eso más el Teatro de Ópera y el trabajo ímprobo que tiene que significar poner contenido a cada uno de esos lugares que vamos a tener si lo logramos, probablemente nunca Granada habrá logrado brillar más en el universo cultural, no sólo de Andalucía, sino de España. El problema es que puede ocurrir lo contrario, que suframos la gran decepción y no seamos capaces de estar a la altura ante estos grandes espacios de los que vamos a disponer. Muchas gracias.

D. José García Román:

Muchas gracias, D. Alejandro. Tiene la palabra D. Eduardo Peralta.

D. Eduardo Peralta:

Muy buenas tardes. Gracias por la invitación para participar en esta mesa de Debate sobre el Teatro de Ópera de Granada, que organiza la Academia de Bellas Artes, a la que hay que felicitar por haberse convertido en el auténtico motor y dinamizador de este proyecto.

Les expresaré muy brevemente una serie de reflexiones estrictamente personales sobre este Teatro, en el que quizá tengamos depositadas demasiadas expectativas o esperanzas. No quiero ser ningún aguafiestas o agorero.

Nadie puede cuestionar que Granada sea una ciudad cultural, la más cultural de Andalucía, aunque el título para conmemorar la Capitalidad Europea se lo disputen nuestros vecinos de Málaga o de Córdoba. No tenemos grandes industrias o fábricas, ni atrevidos ni exitosos empresarios, aunque existen muy honrosas y admirables excepciones, sino más bien conformistas, especuladores o expertos en recalificaciones. Pero sí gozamos de excepcionales referentes en la literatura, encabezados por Federico García Lorca, y también excelentes pintores y brillantes músicos. Historia y un valioso patrimonio artístico tenemos a raudales, con un recinto monumental singular y un gran polo de atracción como es la Alhambra.

No voy a continuar con más topicazos, ni voy a decir que la cultura reviste mucha elegancia. Y que cuando le preguntan a uno en una encuesta sobre si le gusta hay que responder lo mismo que sobre los programas favoritos de la televisión: los documentales de la segunda cadena, aunque luego no los vea nadie.

Hasta aquí seguro que todos estamos de acuerdo. Pero permítanme que haga una muy breve radiografía de este proyecto, que creo se integra perfectamente tanto en su proceder, evolución y hasta idiosincrasia en las más profundas raíces granadinas.

Primero, es un proyecto que llega con retraso, como llegó a Granada el ferrocarril, cuarenta años tarde. Y como ha ocurrido con las grandes infraestructuras. Ahí tenemos la autovía a la Costa, con un lamentable *bypass*, o como quieran llamarlo, que te da la sensación de que para avanzar hay que retroceder, o la autovía del Mediterráneo, el único tramo del trazado por el litoral que está sin concluir. Y no digamos nada del AVE, con un recorrido que nos hace ir camino de Málaga para llegar a Madrid, mientras desconocemos cuándo ni por dónde entrará en la capital. En fin, que llega tarde el Teatro de Ópera y encima está cargado de guerras partidistas. Los resultados de las últimas elecciones nos muestran un cruce ideológico entre el Ayuntamiento y la Junta de Andalucía, y el gobierno local con el ejecutivo central. En fin, que no cogemos el mismo paso, aunque este aspecto no se pueda cuestionar ya que se debe a la voluntad del voto de los granadinos, pero ello no evita la confrontación, excesiva desde mi punto de vista, entre las dos formaciones mayoritarias.

Reconocerán conmigo —y es la segunda característica— que asistimos casi de manera permanente a grandes ceremonias de la confusión. Lo ocurrido esta semana sobre los trámites administrativos de este proyecto ha sido un claro exponente: que si la culpa la tiene el Ayuntamiento, o que es responsabilidad de la Delegación de la Junta de Andalucía. Desgraciadamente, así estamos. El año pasado quienes asistieron al primer Debate organizado por esta Academia pudieron comprobar en vivo y en directo el rifirrafe y el cruce de acusaciones entre el Sr. Viceconsejero de Cultura y el entonces Concejal de Urbanismo, D. Luis Gerardo García-Royo. Ha pasado más de un año y seguimos más o menos igual, con las mismas diferencias entre unos y otros.

En tercer lugar, parece que la planificación brilla por su ausencia y podemos ser víctimas de errores monumentales, como que se nos quede pequeño el Teatro de Ópera y sea incapaz de ofrecer grandes espectáculos porque la caja del escenario no reúne el espacio requerido o no se puedan celebrar grandes acontecimientos capaces de rentabilizar la inversión, al no poder acoger grandes recepciones por no disponer de la superficie suficiente. Además de éstas y otras adversidades, el proyecto cuenta con una cierta animadversión, también muy típica de Granada: ¿Para qué queremos nosotros un Teatro de Ópera?, ¿es que no se podía dedicar ese dinero a otra cosa? Son frases que podemos escuchar en nuestra ciudad. No las comparto. Si ciudades como Sevilla y Málaga disfrutan de esto; ¿por qué Granada tiene que sufrir una carencia o un castigo? Si tuviéramos certeza de que esa inversión se dedicara a otro proyecto todavía podríamos cuestionárnoslo, pero eso no existe. También hay quien dice que no hay público objetivo. Es por todos conocido que en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada, cuando ha habido ópera, se ha llenado los dos días de representación, y me consta que hay granadinos que acuden a Sevilla o Málaga, y algunos con más suerte se desplazan a Milán, Verona, Viena o Bayreuth. Es ley del mercado que una buena oferta crea en muchas ocasiones demanda, y la cultura, operística, musical, teatral, merecen la pena en una sociedad en la que sobran otras muchas cosas, como la mala educación, la intolerancia, la falta de sensibilidad, etc.

Y en cuarto lugar, y no es que quiera ser agorero, después de que el pro-

yecto sea realidad nos podemos encontrar también con más problemas, cuando el edificio esté finalmente construido. Un Teatro que debería tener unas características singulares, con una excelente factura arquitectónica. Desconozco si para ello tendremos que esperar ocho años, como vaticinó el Sr. Viceconsejero de Cultura el año pasado, aunque luego corrigió y dijo que serían cinco años. En cualquier caso ya ha pasado uno y me temo que para nuestra desgracia el recinto no será realidad en cuatro años.

Después de la inauguración quedará la gestión y la programación y ahí corremos el riesgo de que las administraciones se enfrenten o discrepen a la hora de la financiación. Puede plantearse que no hay dinero, que resulta imposible realizar una producción propia. En fin, algo a lo que estamos bastante acostumbrados, a no ser que surja un gestor capaz de ejercer un fuerte liderazgo y logre sumar y aglutinar esfuerzos. Tenemos en Granada un claro ejemplo, el de Ernesto Páramo al frente del Parque de las Ciencias. En este tipo de iniciativas, el papel que pueda desarrollar un buen gestor es fundamental para conseguir el éxito.

Creo, humilde y sinceramente, que Granada se merece un gran Teatro, que el proyecto sea ambicioso, que intentemos ser un lugar de referencia. No me gustaría que nos encontráramos con otro recinto sin contenidos como ocurre en el área metropolitana, donde se ha producido una fiebre entre los alcaldes por construir teatros —antaño lo fue por hacer piscinas— que la mayor parte del tiempo están cerrados. En definitiva, no creo que sea pedir demasiado. Nada más, muchas gracias.

D. José García Román:

Muchas gracias. Tiene la palabra D. Antonio Cambril.

D. Antonio Cambril:

Muchas gracias a la Real Academia por esta invitación y al público asistente. Yo creo que el Teatro de Ópera es muy necesario para afianzar el liderazgo cultural, y especialmente musical, de Granada en un momento en el que ciudades como Sevilla, Málaga o Córdoba están disputando ese liderazgo quedando un poco viviendo de las glorias del pasado. Los años noventa fueron muy malos desde el punto de vista de las inversiones públicas en

esta provincia, retrasándose multitud de proyectos como la autovía, el Centro Lorca, el AVE o el Campus de la Salud. Lo cierto es que desde la época de D. Antonio Jara en el Ayuntamiento, en la que había dos administraciones del mismo color político en Sevilla y en Granada, pero con un alcalde suficientemente reivindicativo y capaz de sacar adelante el Palacio de Congresos, esta ciudad vivió diez años, desde 1990 hasta 2000, que se pueden calificar como “el desierto de los tártaros”. Pero desde el año 2000 las cosas han cambiado, creo que en estos años esos proyectos se han desbloqueado a una gran velocidad. Yo estoy seguro de que el Teatro va a salir adelante y va a estar. Lo que no va a estar es en tiempo, no sabemos si va a estar en forma por varias razones. Porque la crisis va a ser más prolongada de lo que se había anunciado, no va ayudar, y puede ser el pretexto para adelgazar este proyecto. De todas maneras yo creo que el Teatro conviene que sea lo más grande posible por varias razones. Una, porque, evidentemente, lo grande siempre puede contener a lo pequeño y no al contrario; es importante que aquellos que sólo ponen el acento en la programación, en los contenidos, tengan en cuenta el tamaño como factor condicionante.

El Teatro creo que se hará pero la cuestión es si va a ser un Gran Teatro, y ahí es donde debemos de poner nosotros nuestros esfuerzos, los que tenemos una mínima capacidad de influencia. Cuando se termine esta discusión general, dentro de la que se encuentra contenida la mesa de hoy, empezarán después los ecos ganivetianos de si el Teatro se adecua o no al contexto, si la arquitectura será o no suficientemente granadina, y después continuaremos los medios de comunicación a hablar de lo evidente: las dimensiones del Teatro, la capacidad del Teatro, los plazos, los costes, las polémicas generadas entre la Junta y el Ayuntamiento por el Teatro. Es hora de que se abran nuevos debates, y en este sentido los medios de comunicación vamos a rebufo. Convendría que hubiera más instituciones como ésta, liderando la Academia debates de este tipo porque lo que hay que plantearse es la planificación de los contenidos que va a tener, sus funciones, la programación; pensar en que no se puede reducir ese Teatro de Ópera a cuatro meses de actividad, si va a tener un presupuesto propio o se va a repartir la suma de todo el presupuesto cultural en Andalucía y el Teatro tendrá su parte dentro del mismo, o ver si van a tener cabida actividades como el Jazz o el

Flamenco. Ver si lo pueden utilizar los empresarios y el Teatro puede tener una programación estable a lo largo del año para no malgastar el capital invertido, estableciendo una buena relación entre la oferta pública y privada para que se puedan realizar espectáculos promovidos por la empresa privada. Saber si el Teatro sólo se reducirá a engrandecer el Festival Internacional de Música y Danza de Granada y la OCG o si aportará algo más.

Yo creo que en eso es en lo que deberíamos estar y no en la batalla entre el Ayuntamiento y la Junta, que es ya la costumbre. Mi impresión es que no hay mala voluntad por ninguna parte sino que la maquinaria administrativa es tristemente así de lenta y especialmente en Granada, aunque uno se asombra viendo cómo decisiones que se toman hoy se comunican tres meses después de una institución a otra. En ese sentido, si quisiéramos sospechar, habría que preguntarse a quién beneficiaría que el Teatro de Ópera se retrasara hasta después del año 2013. Para terminar, espero que sea un Gran Teatro, muy granadino ya desde antes de su nacimiento, por todo esto que hemos comentado. Muchas gracias.

D. José García Román:

Muchas gracias, D. Antonio.

Como vamos bastante bien de tiempo permítanme unas reflexiones.

Creo que lo importante es el debate. En la mesa se han expuesto las opiniones de los Directores de los periódicos. En mi introducción he mencionado dos aspectos que son importantes: la dimensión del solar y el Centro Andaluz de Danza. No perdamos de vista estas reivindicaciones porque en el fondo hablamos de contenidos. Ayer se planteó el problema de qué hacer con el continente y la rentabilidad del mismo. El diseño es fundamental. Aquí se habló, concretamente una profesora del Conservatorio de Danza, que era importante la posibilidad de que se hiciera un Centro de Danza en la zona oriental de nuestra Comunidad. Creo que es una idea muy bonita y realizable. También se dijo que en Sevilla jamás había pensado ningún profesor del Centro Andaluz de Danza que iban a venirse aquí. Evidentemente, si el Teatro puede disponer de un Centro de Danza, como motor de enseñanza para su propio cuerpo de ballet, sería importantísimo para Granada.

Estamos hablando de una fuente significativa no sólo de generación de empleo, sino de ingresos económicos, además de contenido interesantísimo. Evidentemente es la Administración la que debe tomar esas decisiones. La Academia va a continuar con los debates que sean útiles al proyecto que nos ocupa y preocupa para ayudar a las administraciones a que se pongan de acuerdo y se entreguen con ilusión a un reto tan necesario para la cultura de Granada y Andalucía.

Tienen ustedes la palabra.

D. Juan José Ruiz Molinero:

En primer lugar quiero decir que estoy de acuerdo con los puntos básicos sobre cómo se rellena el contenido del Teatro, pero lo que no debemos olvidar es que en España hay cincuenta y ocho localidades donde se representa ópera de manera continua. En realidad sólo se cubre un objetivo que faltaba en la ciudad donde para representar una ópera como *Alabor en Granada*, de Donizetti se tuvo que trasladar al Teatro Maestranza de Sevilla porque no teníamos en Granada un lugar adecuado para la representación. Un Teatro de Ópera es fundamental para una ciudad que quiere ser referente cultural; así que hay que hacer todo lo posible para que sea un modelo del siglo XXI, y no un espacio más de los muchos que ya existen y no se sabe qué hacer con ellos. Lo que habría que conseguir es poner de acuerdo a las administraciones para que sea lo más grande posible y lo más llamativo arquitectónicamente para, después, darle el contenido necesario y que una temporada de ópera, incluyendo todo tipo de espectáculos. Se podrían hacer muchas cosas siempre que se cuente con ese gran Teatro y por supuesto que exista un presupuesto adecuado para llevar a cabo un programa con toda la eficacia con que debe de hacerse.

D. José Luis Castillo:

Quería referirme a la prensa, que algunos dicen que es el cuarto poder o el poder de los poderes, y en este futuro del Teatro de la Ópera juega un papel importantísimo.

Ayer la mesa estuvo a cargo de los patrocinadores y hubo algunas expresiones de decepción por parte de ellos sobre el esfuerzo que hacen a favor de

la sociedad granadina que no se refleja nunca o casi nunca en los medios informativos. Dicen que ese esfuerzo que se realiza para patrocinar un concierto, nunca en los medios se comunica que ha habido un patrocinio de esa entidad. Yo, particularmente si leo en prensa que una empresa o una entidad bancaria granadinas han patrocinado una actuación de ópera, sé que al día siguiente no van a tener más clientes; entonces, mi pregunta es, cómo contempláis la posibilidad de mencionar los patrocinios que se hacen, porque sin duda animaría a nuevos patrocinadores.

D^a M^a del Carmen Maroto:

Mi intervención es un poco distinta de lo que se ha oído aquí. El Sr. Director sabe que estoy alejada del mundo de las Artes, soy Presidenta de la Real Academia de Medicina y Cirugía, y Catedrática de la Facultad de Medicina; además, soy de Madrid pero llevo muchísimos años en Granada, con lo cual me encuentro ya profundamente arraigada. No tengo ningún tipo de poder político ni de movilización de medios y mi única razón de estar aquí es ser alguien a quien le gusta mucho la ópera, y que desgraciadamente ha tenido que irse muchas veces a Madrid, después de terminar las clases, a la ópera y volverme esa misma noche porque tenía que trabajar al día siguiente. Creo que tengo autoridad desde este lado de la mesa para poder comentar mi decepción de cómo se ha venido desarrollando este proyecto, y de cómo parece que se va a continuar desarrollando. Por mi capacidad profesional dentro de la Facultad de Medicina siempre empiezo mi clase de tuberculosis hablando de Simonetta Vespucci, modelo de Botticelli, que era tuberculosa y murió muy joven, a los veintitantos años, para que tengan una visión aparte de la clínica, de carácter intelectual y la complementen con el plano artístico. Y siempre pregunto a cuántos de mis alumnos les gusta la ópera y siempre me llevo el mismo enfado, pues nadie me levanta la mano para decir que le gusta la ópera. Y por lo que veo y escucho voy a seguir con el mismo enfado muchos años porque nuestra juventud va a seguir durante mucho tiempo sin poder disfrutar de la ópera. Nada más, muchas gracias.

D. José Luis Jiménez:

Yo quería simplemente exponer la problemática que desde la OCG nos

estamos planteando, que es, si la orquesta continuaría con su sede en el Auditorio y, por tanto, aparecería una nueva orquesta para el Teatro de Ópera. Surgirían problemas de nuevo entre las administraciones públicas, ya que no sé si el Auditorio perdería esa funcionalidad que tiene ahora gracias a la OCG. Estas son una serie de cuestiones que habría que incluir en ese paquete de interrogantes que se han creado o que se van a crear y que explotarán una vez que el Teatro, que estoy seguro de que se va a hacer porque como D. José García Román yo también pertenezco a esa famosa mesa y no podemos desvelar más, pero a mí me preocupa muy mucho la financiación, la programación y especialmente, el papel que va a jugar la OCG en tanto en cuanto sea una orquesta con sede en el Auditorio, en el nuevo Teatro de Ópera; o al final, por ese *maremagnum*, algunos perdamos. Muchas gracias.

D^a Remedios Murillo:

Veo entre el público al Sr. Benzal que es protagonista directo de lo que estamos hablando. En las mesas anteriores yo he echado de menos la presencia de la Delegación y de la Concejalía porque son quienes ahora mismo tienen la palabra decisiva sobre el Teatro. En la primera mesa se expuso el problema base: el solar. El solar es pequeño, de los 15.000 m² que disponíamos en tiempos del alcalde D. José Moratalla, por una decisión política, se han quedado en 6.500 m². Quiere decir que Granada ha salido perdiendo, porque esos 6.500 m² están rodeados de una zona verde. Dicha zona, en el Plan General de Ordenación Urbana² es intocable sin un informe del Consejo Consultivo de Andalucía. Pregunto al Sr. Benzal, ¿este Consejo tendrá a bien recalificar 2.000 m² de esa zona verde que puede permutarse por otra zona de la ciudad? Porque siempre se ha dicho que era el lugar idóneo para el Teatro, para aprovechar las sinergias del Palacio de Congresos, de tener el edificio singular de Campo Baeza, porque este edificio pretendemos que sea un edificio singular. Y luego quiero decir otra cosa, y siento que no haya ningún miembro del Ayuntamiento para responder, ¿quién está poniendo las trabas cuando el año pasado el Sr. Concejal de Urbanismo y el

2. PGOU en lo sucesivo

Sr. Viceconsejero de Cultura se citaron para poner a trabajar a sus técnicos y eliminar todos los trámites burocráticos? Aprovechando la presencia del Sr. Benzal, no sé si esto es correcto, pero le lanzo la pregunta porque es el único responsable que tenemos aquí de la Administración autonómica. Si se comprometieron a solventar los trámites, ¿por qué ahora faltan papeles? Además, el Ayuntamiento ofertó una variedad de solares para estudiar conjuntamente y decidir sobre cuál se quería poner la primera piedra. Ha pasado un año y medio y no está hecho.

D. Pedro Benzal:

Buenas noches, yo no quería hablar porque vengo a escuchar y agradecer a la Real Academia de Bellas Artes de Granada esta oportunidad de promover sugerencias para este proyecto, que es común, que es de todos. Pero quisiera hacer algunas puntualizaciones que creo que me van a entender. Estas jornadas están apoyadas por la Junta de Andalucía, si no, corriójame Sr. Director.

D. José García Román:

Más que apoyadas, están patrocinadas. Nosotros hemos solicitado financiación a la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa acogiéndonos a las convocatorias y sus exigencias del BOJA.

D. Pedro Benzal:

Bueno, entonces la Consejería pone algún dinero.

D. José García Román:

Todo.

D. Pedro Benzal:

La Consejería paga estas jornadas. El Delegado de Cultura de la Consejería está hoy aquí y no ha estado en ninguna mesa porque en la programación no se ha considerado. Yo no puedo saber dónde están otras administraciones que podrían estar aquí ahora. Yo tengo otro compromiso a las ocho y media y sin embargo estoy desde las siete con ustedes. Llamé

esta mañana al Sr. Director para aclarar que los días anteriores no había podido asistir por motivos de agenda, pero que entendía que alguno de los días debía estar aquí y he hecho un hueco, como corresponde a mi obligación, para estar con ustedes. Y evidentemente si me preguntan por mi opinión se la voy a dar. Voy a referirme a la última pregunta que mencionaba D. Antonio Cambril. Yo no voy a dar respuestas, pero ustedes deben de preguntarse a quién beneficia o perjudica más un posible retraso en la construcción de este Teatro, al que a mí me gusta llamar Gran Teatro, no sólo de la ópera sino de la música, de la danza y de todo. A un Gran Teatro, como en Córdoba lo hay, el contenido se le pone después pero evidentemente en el que todo quepa. ¿A quién le perjudica más, y entiendo que ustedes no tienen el *chip* político, que para el 2012-2013 no pudiera estar el Gran Teatro de Granada?

La Junta de Andalucía, el día cinco de octubre de 2007, va a hacer ahora un año, firmó a través de la Sra. Consejera con el Sr. Alcalde de Granada el acuerdo para este Gran Teatro. Los problemas del solar estaban ya el año pasado y lo que se está haciendo es una modificación puntual en la que no tiene que intervenir el Consejo Consultivo, precisamente para hacer más ágil el proceso, y quien tiene que hacer esa modificación es el Ayuntamiento de Granada. A día de hoy aún no la ha hecho. Es cierto que falta un papel pero va a estar en esta semana y se aprobará en pleno del Ayuntamiento el día 26 y no va a haber ningún problema porque como se ha dicho desde la mesa, para el día 30 estarán los ocho estudios que habrán hecho su propuesta, y el mes que viene seleccionaremos entre todos —porque allí estaremos la OCG, la Academia, el Colegio de Arquitectos, la Consejería, el Ayuntamiento y técnicos especializados— el estudio que consideremos más adecuado para llevar a cabo el proyecto. Pero claro, no puede encargar la Administración autonómica una obra si no tiene a su disposición un solar. Entonces, desde el día 25 de febrero, cuando se reúne la Comisión y se hace la selección de esos ocho estudios, y por unanimidad se acuerda tener el mejor Teatro posible, hasta mitad de mayo el Ayuntamiento no pone en marcha esa modificación. El 12 de marzo la Sra. Consejera Rosa Torres, se dirige al Ayuntamiento solicitando la agilización del proceso. El 1 de abril me dirijo yo, y a mitad de mayo es cuando ponen en marcha algo que debie-

ran haber puesto en marcha a la semana siguiente, para que me entiendan ustedes, antes. Desde el 5 de octubre de 2007, ¿por qué no se empieza el papeleo para que la parcela disponga de la mayor edificabilidad que tiene que tener? Se podía haber arreglado incluso antes, porque este tema ha tenido mucha discusión desde hace tiempo, yo estoy en el cargo desde 2006, se podía haber arreglado incluso un año o dos antes. Hemos esperado hasta el final y ahora, falta un papel, como siempre suele ocurrir en las administraciones. El papel que falta es que mientras el Ayuntamiento de Granada a una alegación que tiene no le de respuesta y no comunique a la Delegación de Vivienda que le ha dado respuesta a la misma, ésta no le puede dar el informe. La Delegación de Vivienda para la tranquilidad de ustedes y para la mía, que yo tengo muchísimo interés en este proyecto, lo va a hacer en 48 horas. Pero necesita que el Ayuntamiento le comunique, a través de un certificado de su Secretario, que ha pasado el plazo para las alegaciones y se ha desestimado. Bueno, pues, hágase. También hay un mecanismo muy fácil en los ayuntamientos que se llama pleno extraordinario. No hay que esperar ni siquiera al día 26, pero estando antes del día 30 de septiembre no va a haber ningún problema en esa cuestión.

Y luego quería hacer una aclaración que creo que es importante, cuando se llega a ese acuerdo y después de aquel Debate que favoreció la concepción común del proyecto, por parte de la Consejería se elaboró un Plan de usos y necesidades, es verdad que muy genérico pero ahí ya se hablaba de alguno de estos aspectos. No hay programación pero no se puede gastar una administración 50 millones de euros en el proyecto si no hay previsto qué hacer con él. Resulta obvio que antes de que se adjudique la obra y se empiece a construir tiene que estar previsto lo que se va a hacer con aquello y más en un momento de crisis como este en el que necesitamos una rentabilidad y estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho la mesa que necesitamos las administraciones públicas para que Granada siga yendo hacia delante, el apoyo público del empresariado y lo hacen puntualmente con los Festivales, y ahí está el resultado, lo hacen con la OCG, porque al final cuando construyamos el Centro Lorca hay que decidir qué se hace con él. Y esto se llama poner dinero las administraciones. Bueno pues yo a ustedes les pido que estén atentos y vean qué

dinero pone cada administración en el año 2009 para el Centro Lorca. Porque aquí ha calado una información que es totalmente falsa sobre la inversión que hace la Junta de Andalucía en materia de Cultura en Granada y su provincia. Es enorme pero nos lamentamos siempre diciendo que aquí se han olvidado de nosotros. Este verano, Granada sin el programa de Lorca en el Generalife y otros eventos culturales organizados por la Junta no sé qué habría sido de Granada ciudad. Entonces vamos a ser respetuosas unas administraciones con otras, respetando las competencias de cada uno, y comprendiendo que una administración autonómica tendrá siempre más dinero que un ayuntamiento. Bueno, pues, que cada una ponga su parte, yo ahí estoy con todos los ciudadanos y evidentemente lo que debemos de hacer es no trasladar que esto es un proyecto imposible porque si no, nadie pondrá dinero para el presupuesto. Esto es un proyecto que Granada se merece desde hace mucho tiempo, que se va a realizar y que ojalá sea a tiempo. Mi empeño, como Delegado el tiempo que esté en el puesto que ocupo, será pelear para que esté terminado para el año 2012 o el 2013, y ojalá hubiese estado para el 2010, pero las cosas son como son. Y hoy he venido a escuchar y me gustaría que otras administraciones también estuvieran para explicar por qué no se han terminado los trámites. Porque no estaba todo hecho. Y hay que decirlo así de claro. Pero ni los periodistas ni los ciudadanos piden información a las administraciones para comprobar si cada administración está haciendo bien su trabajo y si hay alguien que en este momento tiene urgencia en hacer el Teatro es la Junta de Andalucía.

D. José García Román:

Muchas gracias D. Pedro Benzal.

Este Debate lo que pretende es dar oportunidad a la sociedad para que exprese su opinión sobre un proyecto tan vital para Granada como es el nuevo Teatro. La Academia propicia un debate con el patrocinio de la Administración autonómica que sabe que estas instituciones son altruistas y dedican su tiempo, sin remuneración alguna, a ilustrar el pensamiento de la ciudadanía.

Creo que debo recordar que nos ha sorprendido a muchos lo que se ha

dicho desde la Concejalía de Urbanismo de Granada, al insistir en la verticalidad: “el Espacio Escénico tendrá toda la altura que precise su diseño”. Y después fue manifestado en Sevilla por D^a Rosa Torres, en una entrevista de *GRANADA HOY*, donde dijo: “el Centro Andaluz de Danza, cuya sede está ubicada en Sevilla, crecerá en espacio y contenidos. Ya se ha realizado el estudio de necesidades y se ha comprobado que el antiguo pabellón del S. XV de la Isla de la Cartuja será una excelente sede donde albergar y donde poder ampliarlas. Estamos hablando de unos 3.500 m² de superficie útiles, imposible incluir tal proyecto en el entorno del espacio escénico de Granada”, y que yo sepa no se ha aclarado esto, como era de desear. Recuerdo que la profesora del Conservatorio Profesional de Danza de Granada daba por hecho que sus compañeros de Sevilla no se iban a venir nunca aquí y por eso decía que por qué en Granada no se podía crear otro centro similar. Yo mismo hice una reflexión en el periódico *IDEAL* que titulé *Granadanza*. Creo que se deberían haber aclarado antes ciertas decisiones que afectan a la ejecución del proyecto y están pendientes de solucionar. Por eso hemos convocado estas mesas, con la idea de propiciar un diálogo fructífero.

D. Antonio Cambril:

Quería aclarar que cuando he mencionado antes el periodo de mandato de D. Antonio Jara, no estaba alabando su labor, sino que desde la desaparición del Sr. Jara no ha habido apuestas de otros gobiernos en esta ciudad. Y eso lo podemos ver, aunque la autovía no ha estado lista en verano, cosa que comenté, sí lo estará en enero. Del mismo modo el Campus de la Salud empezó también a recuperarse desde el año 2000. Lo que quiero decir es que está cambiando la cosa. Lo malo es que ahora nos viene la crisis.

Respecto a lo que se decía del mecenazgo en la pregunta anterior, yo concibo este concepto de manera altruista; por lo que no me interesa lo que digan los empresarios de que hay que decir que ellos patrocinan, y si lo piden por favor, se les hace. Lo que pasa es que tanto instituciones como empresarios privados están apretando a todos los periódicos de manera vergonzosa porque quieren estar todo el tiempo presentes con rótulos fluorescentes.

D. Antonio Peralta:

Si me permites, Antonio, yo creo que no es frecuente. Cuando vemos un partido de fútbol no nos recuerdan constantemente las empresas que patrocinan a los equipos. Yo creo que está en el espíritu de todos los que estamos aquí potenciar los actos culturales y no porque sean multitudinarios sino porque creemos que los potenciamos y que merece la pena. No porque haya cien o cincuenta personas. Creemos que esa misión de defender y potenciar la cultura forma parte de los medios de comunicación y yo creo que eso también lo tiene que valorar el empresario, el mecenas, con el patrocinio.

D. Antonio Cambril:

Vamos a ver. Parece que hay suficientes metros en la zona verde que podrían sumar unos 15.000 m². Luego, como el hombre ha venido al mundo a transformar la naturaleza, en este caso sería totalmente justificable. Se podría hacer un cambio de usos y se acaba el problema. Eso tiene solución.

Respecto a lo que planteaba el Sr. Gerente de la OCG, lo lógico es que si se hace un proyecto ambicioso se convierta en filarmónica y sea la orquesta del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, del Teatro y de la ciudad.

Y un poco por entrar en el tema del Centro de Danza, yo no sé si estaba prometido o no, pero no sé si en todos los teatros de similares características existen estos centros de danza. Quiero decir que no podemos convertir esto en un drama, o tal vez sí, si resulta tan importante y todos lo queremos. A no ser que sea un síntoma de la voluntad de la Institución autonómica de que va a ir quitando cosas. Pero si no es eso, creo que no podemos convertirlo en la cuestión capital.

Lo que hay que ver es lo que hacemos con el Teatro, y mantengo que no puede ser sólo para la ópera porque de ser así se convertirá en un dispendio tremendo, porque no va a haber más de quince óperas en todo el año.

D. Antonio Peralta:

En el caso de Sevilla y Málaga son seis o siete obras las que ocupan la temporada.

D. José García Román:

Muchas gracias, D. Alejandro ha pedido la palabra.

D. Alejandro Víctor:

Yo quería ilustrar un poco cómo sin querer la politización de todo la asumimos nosotros. Cuando el Sr. Delegado de Cultura ha preguntado varias veces sobre a quién le perjudica el que el Teatro no esté para el 2012, y lo ha repetido varias veces, se ha creado un silencio en la sala porque todo el mundo se estaba preguntando esto y la respuesta es muy fácil: a los ciudadanos, a los granadinos. Pero el caso es que tendemos a pensar en el mismo juego de rivalidad política en el que se ha planteado todo el asunto de la construcción, y el retraso. Entonces sin querer empezamos a sacar cuentas sobre los partidos políticos, pero de todo esto los perjudicados o los beneficiados vamos a ser los ciudadanos normales, los aficionados al teatro o a la música. Entonces esa perspectiva no la podemos perder nunca porque si nos vamos hacia el juego de rivalidad política vamos a tomar partido por una facción o por otra, y olvidaremos que nosotros pertenecemos a una que está en el centro y es la más interesada de todas.

Respecto a lo que ha dicho D. José Luis Castillo de los patrocinios, creo que este concepto es un acuerdo comercial entre una empresa y una institución que organiza un evento y la aparición o la publicidad se pacta entre unos y otros. En el caso de los conciertos estará en la cartelería o en los programas de mano, en los anuncios que se insertan en los medios, pero no siempre podemos repetir en cada uno de los conciertos porque no es nuestra misión y porque en cierto modo aunque respetamos y aceptamos que haya un apoyo de las empresas a las instituciones para abordar asuntos comunes, entendemos que no tenemos que ser nosotros el eco preferente del éxito de esa relación que se mantiene entre unos y otros.

D. Andrés Molinari:

Entrando en el juego de beneficios y perjuicios voy un poco más allá y me pregunto qué nos beneficia a todos y qué nos perjudica a todos, independientemente del partido o del pensamiento que tengamos. La respuesta creo que es fácil. Nos beneficia siempre la palabra, nos perjudica siempre el

silencio. Y es llamativo, curioso, los silencios que se están produciendo en esta ciudad alrededor de este proyecto. Me llama la atención el silencio de la Universidad, de la Escuela de Arquitectura. Me llaman la atención demasiados silencios. Es cierto que la voz de la Academia es una, la primera, la más potente, la que arrastra en principio, pero es por ahí, por ese camino por el que tenemos que corregir, ayudar, apoyar a nuestros políticos. Sobre todo si se enzarzan en temas de un folio, en temas de echarse la culpa o en temas de fechas. No palabras más fuertes sino, tal vez, más palabras. Más gente que salga a debatir. Repito que me llama la atención el silencio de la Universidad. Pero hay otros silencios muy importantes. Hay una Diputación que no está hablando y hay muchas instituciones que están silentes, que están como cartujos. Incluida esa petición que podría hacerse, salvando a Sevilla, a un Ministerio de Cultura para pedirle un Centro de Danza y ver qué dice. Hay que hablar, es necesaria la palabra, y no tanto silencio. Silencio de “mira lo que ha dicho el periódico” o ni siquiera eso. Hacer como ha dicho el Sr. Director de la Academia, quedarse estupefacto ante una frase. Y en todo caso él sí ha convocado una mesa redonda pero cuántos no nos hemos quedado estupefactos y no hemos hecho nada.

Yo le pregunto a la mesa qué interpretan de esos silencios, qué poder tendrían las páginas de editorial de estos periódicos para que el silencio no se fuera espesando alrededor de cuatro o cinco que van a tomar decisiones y que seguro se van a seguir tirando los trastos a la cabeza por un papel o por una fecha.

D^a Remedios Roldán:

Buenas tardes. Pertenezco también a la Asociación Ciudadanos por Granada, quisiera seguir puntualizando en esos dos aspectos que realmente han dado pie a este debate.

Respecto al Centro Andaluz de Danza, por un lado, si en las administraciones nos dicen a los granadinos que en ese Teatro va a ir el Centro y unos días más tarde la Sra. Consejera con sus declaraciones da a entender que nunca se había planteado que el Centro Andaluz de Danza se localizara en el Teatro de Granada, entonces, como ciudadanos nos sentimos dolidos, nos sentimos engañados y nos sentimos ofendidos.

Con el tema de los metros del solar, efectivamente, parece según la prensa que los 6.500 m² se consideran pocos para ese Gran Teatro y percibimos una buena intención en las administraciones de cambiar, recalificar y buscar más metros. Pero no, a los pocos días, también nos sentimos engañados cuando se nos da a entender que esos metros son verticales. Y no es lo mismo un teatro con una planta de 12.000 ó 15.000 m², que con una de 6.500, aunque con el doble de metros construidos. Y otra cuestión es si son suficientes.

D. Antonio Cambril:

Perdona, yo lo que no sé es si existe la posibilidad de utilizar esa zona verde.

D. Neil Doherty:

Me gustó mucho lo que dijo D. Alejandro sobre el Gran Teatro, teatro grande, pero hay una diferencia a tener en cuenta. Aquí están hablando del solar, y en la mayoría de las óperas del mundo dos terceras partes del edificio están dedicadas al trabajo: la caja escénica, los almacenes, las aulas y todo. Y una tercera parte para los pormenores secundarios. Entonces con 6.500 m², si no estoy equivocado Covent Garden tiene siete mil y pico metros cuadrados, la altura del Teatro Real en Madrid está en 60 m. Luego lo que se tiene que tomar en consideración es una vez que se tengan los planos hay que hacer una concentración entre la eficacia y la practicabilidad, y el uso del edificio, si se va a utilizar para la danza, el teatro o la música porque todo esto tiene diferentes requerimientos con respecto a la caja escénica y las demás salas periféricas. En un futuro espero que haya otro Debate donde se discuta el proyecto con técnicos y gente que trabaje en un teatro. Gracias.

D. José García Román:

Muchísimas gracias. El auditorio de Málaga, parte de un concepto de una sala de planta 1/1. Con 31.354 m² para el auditorio y 8.960 m² para aparcamientos, en superficie, que se convierten en 20.944 y 4.476 m² reales. Disponer de un espacio auxiliar para proyecciones puede ser rentable.

Nos estamos refiriendo a otro concepto de gerencia, a un Teatro que debe sobrevivir doscientos años como mínimo, y no quedarse corto a los quince años. Hemos de tener cuidado con el entorno que deberá recibir vehículos privados y públicos, así como vehículos técnicos y camiones de gran envergadura. El Teatro de Granada va a estar en una zona muy compleja, rodeada a su vez de edificios peculiares. No se ha tenido cuidado en reservar la parcela adecuada, la que se había previsto. Evidentemente el jurado no ha dejado de insistir en que tiene que ser un edificio singular a tenor del simbolismo de Granada. Para eso, el equipo de arquitectos que van a concursar deberá tenerlo en cuenta pues aquella zona tiene que “respirar”. Como el asunto del solar no es ninguna broma, según hemos comentado antes, debemos conocer los riesgos que se corren si no se disponen de los metros adecuados. Por otra parte, el Centro de Danza lo consideramos vital porque sería uno de los pulmones de este edificio. Granada, con este Centro, puede propiciar la creación de puestos de trabajo, atraer alumnado de otros lugares para estudiar en Granada y disponer de un cuerpo de ballet, complemento ideal para una orquesta. Creo que no debemos perder una oportunidad como esta, tan idónea para Granada. No quiero ser pesimista a pesar de los problemas. Hemos de pensar que podrán venir vuelos baratos a Granada para disfrutar de espectáculos de calidad, como se comentó ayer.

Hemos de ser originales y pensar en el Norte-Sur para fortalecer el otro eje, Este-Oeste, de nuestra Comunidad. Porque hemos de entrar en el gran mercado internacional y generar intercambios con Andalucía, pero Granada debe construir su pensamiento propio. Lo ha apuntado el Sr. Molinari cuando se ha referido al Ministerio de Cultura. Creo que el actual Director General del INAEM está de acuerdo en descentralizar, en la medida de lo posible. Hay que propiciar el diálogo con la Administración y ésta sabe que ha de propiciarlo, sin miedo, con el ciudadano. Estoy convencido de que usted, Sr. Delegado, sabe que lo único que pretendemos es llamar la atención sobre los problemas que detectamos, aportar soluciones y colaborar. Sabemos de sus dificultades, pero comprenderá que los ciudadanos tienen derecho a que se les explique con claridad lo que está sucediendo y que intentemos entre todos buscar solución al solar y a los problemas que se están planteando.

D. Antonio Peralta:

Pero esto antes de que se haga el proyecto.

D. José García Román:

Claro, exactamente. D^a Remedios Murillo, tiene la palabra.

D^a Remedios Murillo:

Tuve la ocasión de hablar con el Sr. García Montero y me dijo que utilizar zona verde para el proyecto era imposible porque según el PGOU esa zona es intocable porque la Junta de Andalucía se niega. Entonces, con esos 6.500 m² que ellos se van a limitar a dar, la edificabilidad no corresponde con la zona precisamente por la singularidad del edificio. Pero sí hay un dato que se ha dado aquí; los arquitectos han dicho que se necesitan un mínimo de 3 m² por butaca, si lo multiplicamos por 1.500 butacas nos dan 4.500 m². Supongamos que todas éstas no van a estar situadas en el patio principal, pero también se ha dicho que el equivalente a la sala de butacas tiene que ser el espacio del escenario más luego almacenes, el foso y todo lo demás. Y al señor del Festival Internacional de Música y Danza de Granada que ha intervenido anteriormente le diremos que el libro que publicó la Academia con los debates del año pasado, no puede ser más completo y creo que tenemos los datos de lo que tiene que ser un gran teatro. Luego el proyecto será el que sea pero no olvidemos cuáles son los metros cuadrados que se necesitan por butaca según la ley.

D. José Antonio Lacárcel:

Bueno, después de oír todo esto... Yo no soy arquitecto, no entiendo de este tema, pero estoy preocupadísimo porque no sé lo que vamos a hacer. Estamos hablando de un Teatro en el que se va a hacer ópera, además de otros usos. Ahora sabemos todos lo complejo que es un montaje teatral actualmente y las infinitas posibilidades que hay. Como ha dicho D^a Remedios, si el Ayuntamiento ha prohibido tocar la zona verde no sé de qué estamos hablando. Posiblemente sea yo el que no se ha enterado; pero cualquier aficionado a la ópera sabe que la caja escénica tiene que tener una importancia y por lo que estoy escuchando me estoy quedando muy preo-

cupado. Quiero agradecer al Sr. García Román la iniciativa por esta valentía y rogarle a él y a mis compañeros de la prensa que sigan trabajando porque si no, nos dormimos. No quisiera que pasara como el otro día se mencionó, lo que ha ocurrido con el Auditorio, que gracias a la OCG mantiene un nivel. Como también gracias al Festival Internacional de Música y Danza de Granada hay nivel en la ciudad y pare usted de contar. Posiblemente es que yo no lo entiendo, vuelvo a insistir, pero me encuentro preocupadísimo cuando parece que la decisión final va a ser tan pronto.

D. José García Román:

Muchas gracias. En honor a la verdad, yo no veo ahora mismo que el problema sea ese. Pienso que la idea básica está bien pensada en lo que se refiere al Teatro. Las administraciones están receptivas. Pero yo sigo insistiendo en que el asunto fundamental es el del solar que debe dar todo el juego posible para actividades del propio Teatro, a tenor de otras prácticas realizadas en países que nos superan en experiencia en este campo. Imaginemos por ejemplo que el Sr. Alberto Vilar, un importante mecenas y melómano, quiere patrocinar una ópera en Granada para hacer publicidad a nivel europeo, con la correspondiente cena de gala, que desearía organizarla en el *foyer* principal del Teatro, con unos seiscientos comensales. ¿Podría llevarse a cabo? Yo estoy pensando en la otra parte del negocio, y que podemos perder la oportunidad si no tenemos en cuenta estos aspectos. Por eso insistimos tanto en el solar, porque ha de darse al Teatro una entrada principal adecuada a las necesidades y, además, un Centro de Danza (la verticalidad sí soluciona la falta de espacio) que pueda dar formación, fomentar riqueza y atraer alimento al Teatro, y la misión que tenemos es la de recordarlo continuamente hasta que nos sea posible. Y sé que el Sr. Delegado me está entendiendo.

D. Pedro Benzal:

Una cuestión. Los debates son muy importantes y necesarios pero tienen sus tiempos. Entonces, me vais a permitir comentar una cuestión que he ido pensando mientras escuchaba. ¿Después de cuatro años, no se pudo llegar en su momento a un acuerdo para encontrar un solar que no diese tantos problemas como los que se están comentando de éste otro? Porque claro, si

estamos en el momento de seleccionar el proyecto el mes que viene, no podemos ahora ponernos a discutir dónde lo hacemos porque si no, entre la crisis económica y que discutamos eso, le facilitamos el camino a quien no tiene interés en hacer este proyecto. ¿Cómo no han perdido el Ayuntamiento y la Junta unos cuantos años en buscar un solar adecuado? A mí eso me preocupa porque ahora tenemos el solar que tenemos y lo hacemos o perdemos la oportunidad.

D^a Remedios Murillo:

¿Y qué problema tiene la Junta en recalificar esa zona verde?

D. Pedro Benzal:

Vamos a ver, si estamos hablando de un Plan General que se ha hecho, y no quiero hablar, para que la Junta no lo apruebe. El Plan General de Granada contempla una zona verde y si usted tuviera un piso allí y se enterara de que se iba a modificar, sería el primero en hacer una alegación para protestar. Entonces, para evitar esas circunstancias es por lo que el Ayuntamiento ha optado por modificar puntualmente una zona y la otra no. Yo no sé lo que piensa el Consejo Consultivo, no estoy en condiciones de informarle sobre si aprobaría esto y cuánto tardaría en hacerlo. Lo que me sorprende es que esta Institución y otras no se manifestaran, o si se manifestaron no les hicieron mucho caso.

D. Antonio Cambril:

Pedro, en todo caso, más importante que ésta u otra institución busquen soluciones es que las administraciones lo hagan bien. El error de no buscar el sitio adecuado no es de la asociación por no protestar.

D. Pedro Benzal:

Yo lo que quiero decir es que estamos en el tiempo de seleccionar quién nos hace el proyecto.

D^a Remedios Murillo:

¿En 6.500 m² Sr. Benzal?

D. Pedro Benzal:

No, en 13.000 m².

D^a Remedios Murillo:

Pero si le estamos diciendo que esa edificabilidad no nos sirve, que no hay espacio para entrada de transportes de gran tonelaje, de medios y equipamientos.

D. Pedro Benzal:

Pero en ningún momento, cuando se puso en marcha este proceso administrativo, se había dudado de que el Teatro iba en esa parcela. Si ahora trasladamos la información de que no sabemos dónde va a ir el Teatro, volvemos al principio. Si queremos eso se traslada al gobierno autonómico y empezamos de nuevo.

D^a Remedios Murillo:

¿Usted cree que merece la pena gastar una cantidad millonaria de dinero en un teatro para que no cumpla toda su función? Pues no, porque también es dinero nuestro. Entonces deberíamos oponernos porque o tenemos un solar adecuado o no debería hacerse.

D^a Remedios Roldán:

¿Y no se le pueden dar parte de esos metros que hay de zona verde para incrementar el espacio exterior?

D. Pedro Benzal:

Yo no lo sé.

D^a Remedios Murillo:

Pero usted va a decidir.

D. Pedro Benzal:

Vamos a decidir el proyecto que se va a hacer, pero no dónde, porque eso está decidido. Porque para los estudios arquitectónicos hemos mandado esa

parcela en cuestión y les hemos dicho que se concretarían los metros disponibles más adelante. No les hemos dicho que estamos buscando un lugar donde hacerlo porque el lugar está buscado. Si queremos buscar otro espacio, se traslada en las conclusiones de estas mesas que se quiere buscar un solar amplio donde hacer el proyecto.

D. José García Román:

Sr. Delegado, creo que lo que se está diciendo es que parece que es posible recalificar esa parte de zona verde que linda con el solar en cuestión, porque hay espacio.

D^a Remedios Murillo:

Que es río, Sr. Benzal, que se han cogido los metros para el Parque de las Ciencias, que la Confederación ha dicho que no se han respetado las lindes del río. Y yo lo entiendo porque es un proyecto ilusionante y Granada ha conseguido creo que lo único que ha merecido la pena en estos últimos años pero si ahora va a salir un Teatro que va a estar encajonado junto al Museo de la Memoria de Andalucía, que no va a tener entrada para camiones, para tirar el dinero que se empieza a buscar solar.

Intervención sin identificar:

Esa zona verde es de Plan General y fue en su momento parque periurbano, después se transformó parte de ella, pero no es como otras zonas verdes que se encuentran anexas a edificios. Ahí tenemos el río, y esa zona verde es una zona de protección y se puede recalificar precisamente para todos los espacios que se necesitan ajenos y exteriores a ese Gran Teatro.

D. Pedro Benzal:

Ha habido una alegación, si se hace eso. Yo no sé en cuanto tiempo se puede hacer.

D. Antonio Peralta:

Tienes que irte a los plazos legales. Eso tiene unos trámites correspondientes.

D. Pedro Benzal:

Entonces no estamos hablando de resolver nada el mes que viene. Vamos a buscar el lugar correspondiente con los metros adecuados. Estamos hablando de algo que yo creo que en cuatro años se tendría que haber resuelto.

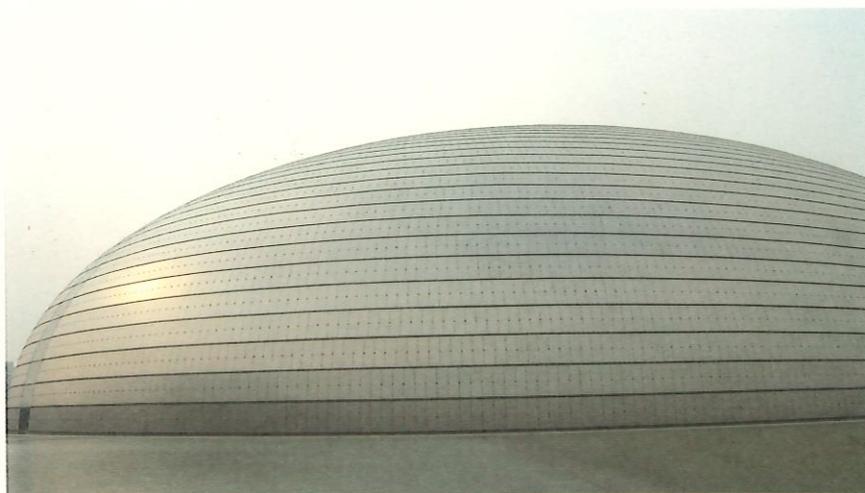
D. Arcadio Roda:

El Ayuntamiento ha dicho que tenía un amplio abanico de solares. A mí es que me da la sensación de que estamos hablando de que un taller de arreglar coches se dedica a hacer un centro universitario sin saber nada de la Universidad. Hemos de huir de los apaños y de actitudes ridículas.

D. José García Román:

Tenemos que levantar la sesión. Siento que haya habido alguna tensión. Esperamos que las conclusiones sirvan para estimular a las administraciones. No dudo que beneficiará al proyecto. La Academia, desde la lealtad, seguirá organizando debates para dar la palabra a la ciudadanía y propiciar la participación en todo lo que afecte al proyecto artístico y cultural de Granada. Nuestra gratitud a la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa por el patrocinio de este Debate. Muchas gracias a todos ustedes. Hasta siempre.

TEATROS DE ÓPERA



Beijing Opera House



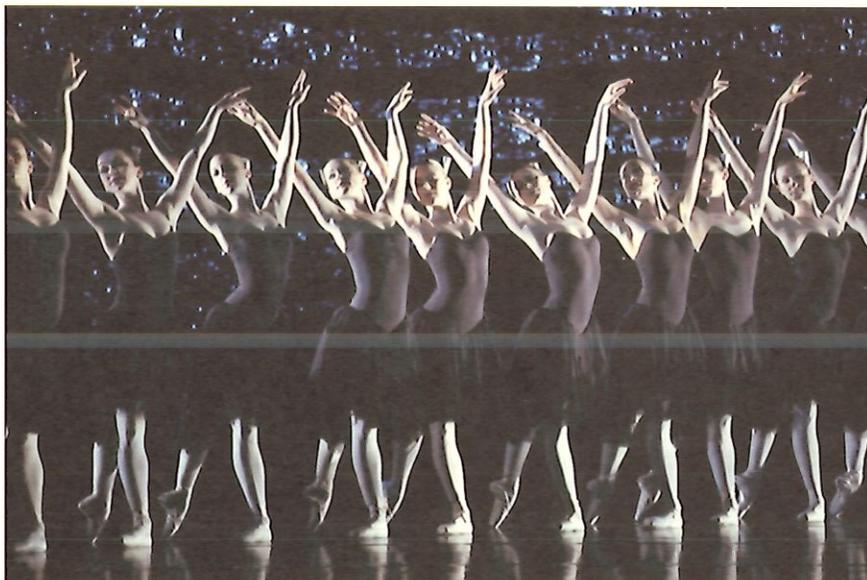
Maqueta de la Ópera de Sidney



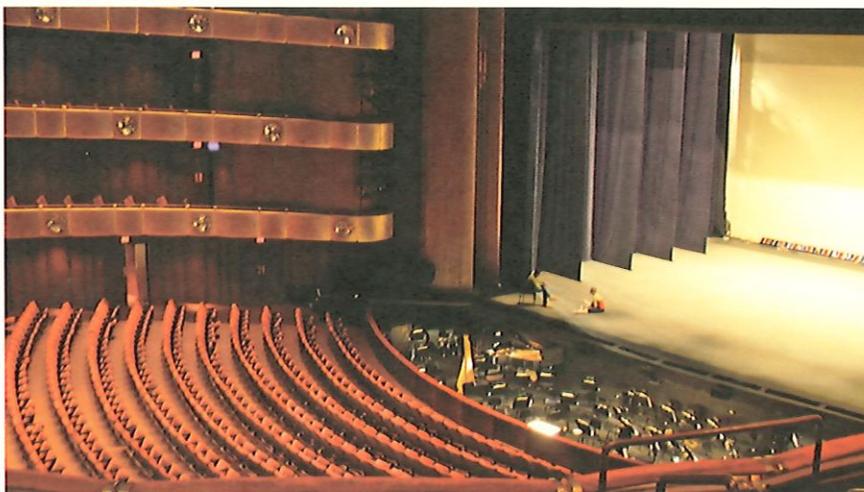
Proyecto de Zaha Hadid para la Ópera de Dubai



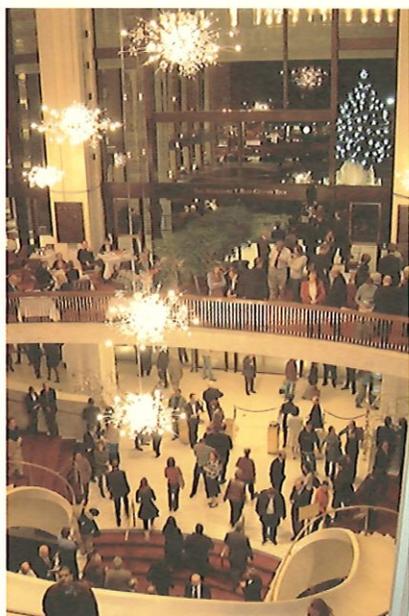
Goteborgs Operan



El lago de los cisnes, Ballet de Australia



Escenario del Metropolitan Opera House



Foyer del Metropolitan Opera House



Escalinata del Metropolitan Opera House



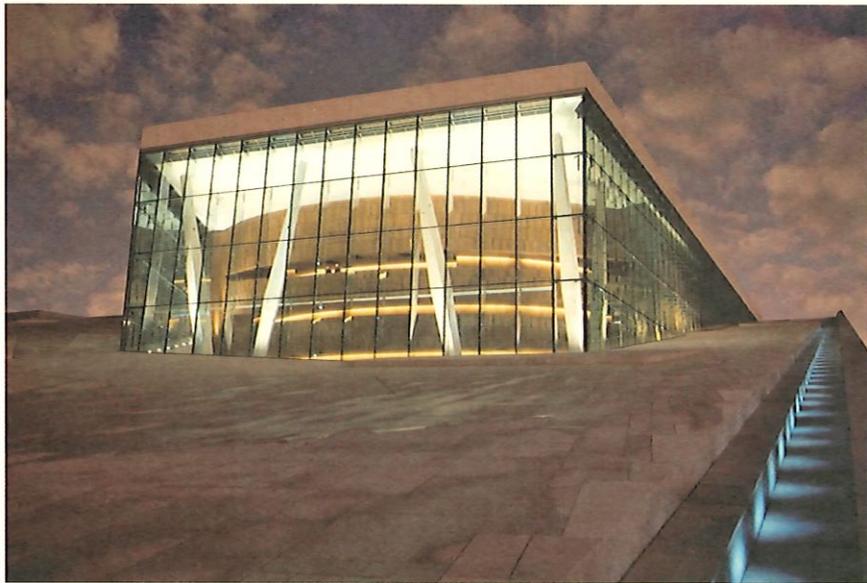
Copenhagen New Opera



Foyer de la Copenhagen New Opera



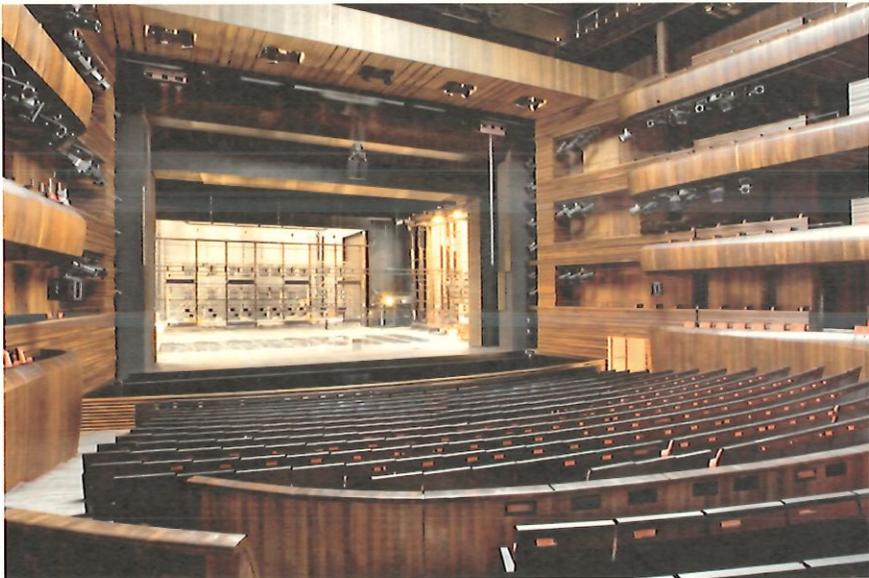
Sala de la Copenhagen New Opera



Oslo Opera House



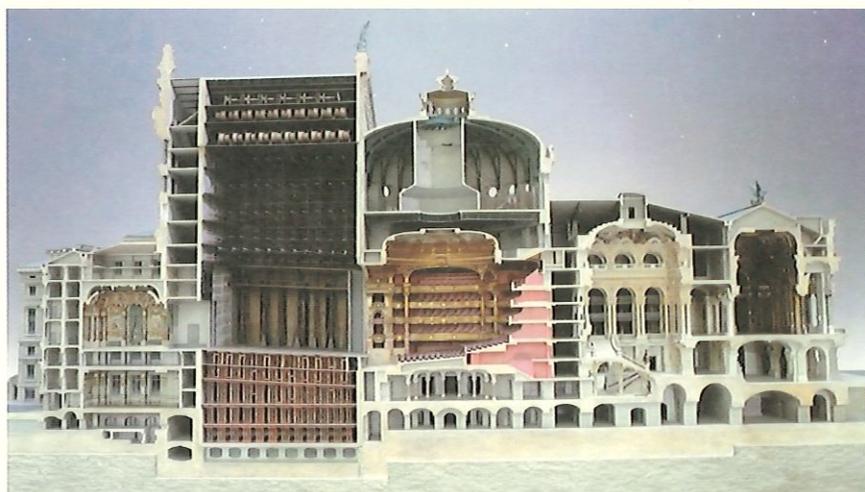
Oslo Opera House



Escenario de la Oslo Opera House



Escena del Palais Garnier, París



Maqueta del Palais Garnier, París



El Ballet Nacional en el Generalife, Granada



La Verbena de la Paloma en el Palacio de Carlos V, Granada